

SAINT PETER'S

529 JJ

#

①

70

42

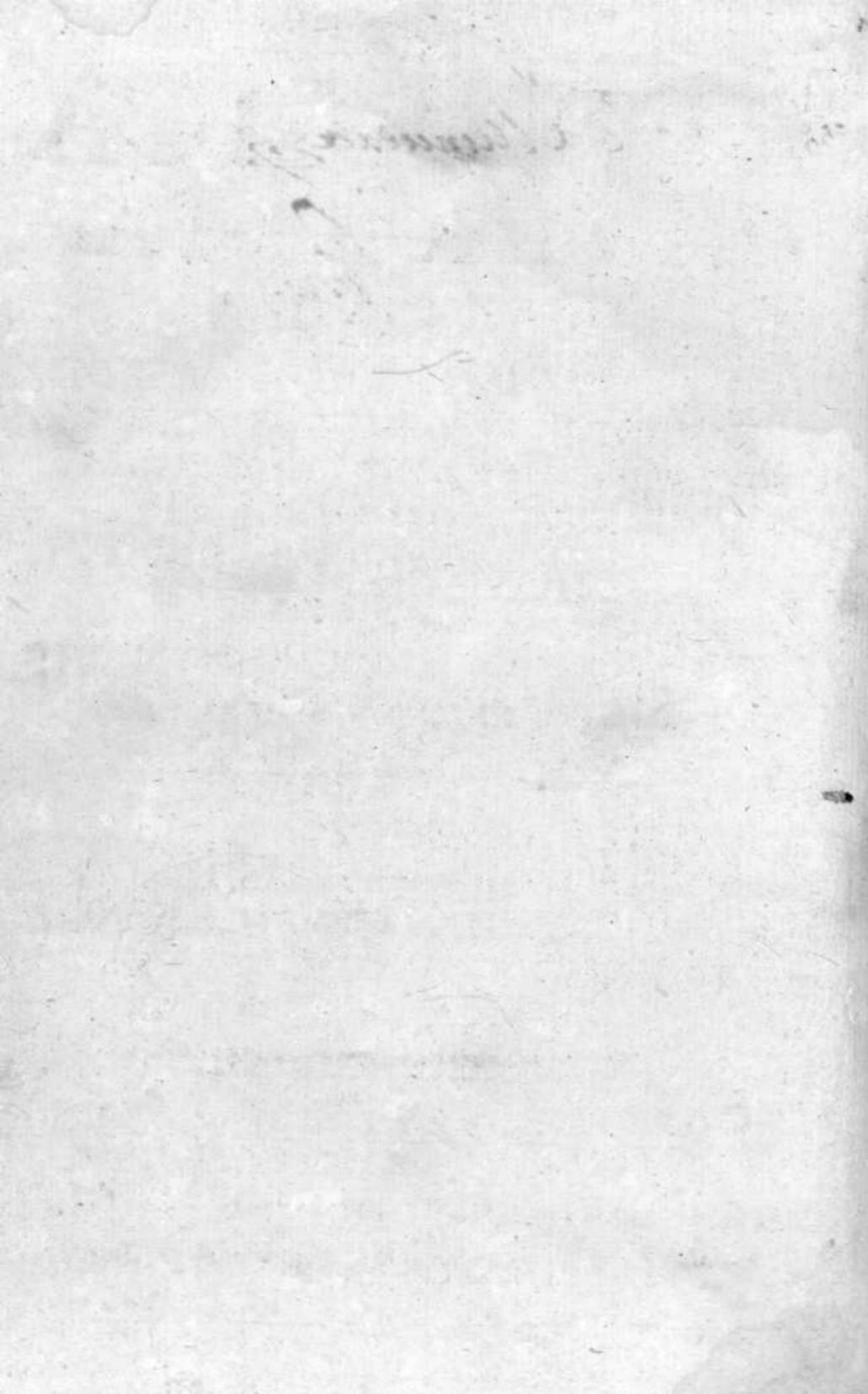
07-51

TIT 55725

EP-625

Munera

fin.





REPUBLICA  
LITERARIA,  
ESCRITA

*POR DON DIEGO DE SAAVEDRA  
y Faxardo, Cavallero del Orden de Santiago,  
del Consejo de S. M. en el Supremo de Indias,  
y su Plenipotenciario para la Paz  
universal.*

D A L A A L U Z  
DOÑA ANGELA DE APONTES,  
Vecina, è Impressora en esta Corte,  
Y LA DEDICA  
A NUESTRA SEÑORA DE LA RIVERA,  
que se venera en el Convento de S. Luis Obispo,  
de la Orden de Descalzos de Nuestro Padre  
S. Francisco, extramuros de la Villa  
de Paracuellos.

---

CON LICENCIA : EN MADRID,  
Año DE 1759.

\*\*\*\*\*  
*Se ballarà en Provincia, donde se expide el Papel Sellado.*



\*

REPÚBLICA  
LITERARIA  
ESCRITA

POR DON DIEGO DE SAAVEDRA  
y Maestro, Catedrático del Orden de Santiago,  
del Consejo de S. M. en el Supremo de Indias,  
y su Representante para la Paz  
universal.

DADA A LUZ  
DOÑA ANGELO DE APOSTOLIS,  
Vecino, e Impresor en esta Corte,  
Y LA DEDICA

A NUESTRA SEÑORA DE LA RIVERA,  
que se venera en el Convento de S. Luis Obispo,  
de la Orden de Descalzas de Nuestra Padre  
S. Francisco, carmelitas de la Villa  
de Paracuellos.

---

CON LICENCIA: EN MADRID,  
AÑO DE 1759.



A LA MILAGROSA IMAGEN  
de Maria Santissima, que con el Mysterioso  
Titulo de NUESTRA SEÑORA DE LA  
RIVERA, sita en el Convento de Religiosos  
de San Luis Obispo, Orden de N. P. San  
Francisco de Descalzos, extramuros de la  
Villa de Paracuellos, por mano del  
Portentoso Señor SAN ANTONIO  
DE PADUA.

SEÑORA.



L dedicar sus Obras à Personas grandes,  
porque con su respeto las autoricen, y  
con su soberania las defiendan, fue ma-  
xima observada por todos los Anti-  
guos, y aún dura bien recibida entre  
los Modernos. Un Heroe Soberano,  
que patrocina: un Personage Ilustre, que protege, dà  
un nuevo ser à la Obra, que se le dedica, haciendole  
en todas partes recomendable. Buscanse por Mecenas  
de los Escritos, no solo à las personas de alto naci-  
miento, de sangre esclarecida, y Règia descendencia,  
sino tambien aquellas, à quien correspondan las Cien-  
cias, ò las Artes de que trata la Obra; pues no aten-  
diendo solo à la utilidad propria los Antiguos, procu-  
raban que fuesen sus Escritos, segun la inclinacion, y  
ciencia del Patrono: ò porque al recibirlos à su sombra  
expurgassen sus defectos: ò porque fuesen asì mas  
apreciables, y utiles, sirviendo en el obsequio de sa-  
crif-

erficarse: andaba yo buscando (Esclarecida Reyna) un alto patrocinio, para que esta Obra bolviessè à salir à luz con estas circunstancias; pues aunque no sea hija de mi discurso, y solo tenga de mia ser reiterada à la Prensa, puedo usar de esta ocasion, que se me facilita; pero lo mismo fue observar su contenido, que para una *Republica Literaria*, se me vino à la memoria una Universidad de Artes, y Ciencias: un Palacio sumptuoso, que fabricò para si la Sabiduria Eterna, (1) en que en siete columnas, como en siete Cathedras, dexò depositadas todas las Ciencias, y dexò vinculadas todas las Artes: una Torre, ò Alcazar Soberano, en donde la *Republica Literaria* pueda hallarse colocada, teniendo mil escudos, que le defiendan: (2) una Heroïna grande, cuya Excelsa Profapia es la Generacion del mismo Jesu-Christo, de los mas illustres Reyes, mas admirables Profetas, y mas Santos Patriarcas: (3) y en fin, Vos misma, Emperatriz Sagrada, pues Vos sois todo lo dicho, segun Expositores, y Santos Padres. Vos sois aquella Casa de Sabiduria del mismo Dios, en cuyo fundamento tan profundo se sostiene todo el Cielo, (4) como que fue zanjado sobre las firmes rocas de la alta fantidad de todos los Justos, (5) para ser colocado en su eminencia el Trono Soberano del mas Divino Sol: (6) Y Vos sois, finalmente, la Universidad grande de

(1) *Sapientia edificavit sibi domum.* Prov. 9. num. 1.

(2) *Sicut tarris David collum tuum, mille clipei pendent ex ea.* Cant. 4. num. 4.

(3) *Liber Generationis Jesu-Christi, Filij David, &c.* Matth. cap. 1.

(4) *Maria fuit Domus, & Civitas Dei, cujus fundamento fovit Cælum.* Bignoni elogio 35. num. 6.

(5) *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* Psalm. 86. v. 1.

(6) *Deus in Maria, velut in sole posuit Tabernaculum suum.* Bignoni ubi supra.

la Sabiduría más realzada : porque todas las Ciencias , y las Artes todas, os rindieron vassallage , segun dice, con otros, S. Alberto Magno; (7) pues como Torre Sagrada de David , fois el centro mejor de la Sagrada Historia, en cuyos sabios Escudos están symbolizadas todas las Ciencias ; como que de todas ellas tuvisteis noticia , segun refiere el mismo con San Antonino. (8) En vuestra Persona , pues , (ò Señora Soberana!) se hallan recopiladas las calidades todas; porque fuisteis deposito de todas las gracias , encerrando en vuestro Vientre al Tesoro inagotable de las Divinas Ciencias ; (9) y porque se halla tambien la mayor soberanía en vuestra Grandeza, siendo mayor que todas las criaturas.

Pero este conocimiento de vuestras excelencias podría acobardar mi pequenez ; no solo por lo corto de la Ofrenda , sino por lo elevado de vuestras maravillas, suspendiendo el impulso de mi voluntad en querer acoger à vuestro patrocinio esta limitada Obra , si en el mar insondable de vuestros favores no encontrara el asylo de la *Rivera* , que es el norte de mi afecto. Es verdad , que admirandoos como Mar , que esto quiere decir vuestro Divino Nombre, (10) os mostrais impene- trable , sin que el pequeño vaso de el mayor discurso pueda sulcar vuestro golfo ; pero à el miraros (Señora) con vocacion tan benigna , como que os contemplamos  
mas

(7) *Illa Domus est B. Virgo ; septem columnæ sunt septem Liberales Artes.* S. Albert. M. in Mariali à c. 135.

(8) *Turris David S. Scriptura ; clipei sunt physica scientia : ergo Beatissima Virginis est illas scire.* Idem ubi supra. D. Anton. 3. p. tit. 15. §. 2.

(9) *In quo sunt omnes thesauri sapientia , & scientia Dei.* D. Paul.

(10) Castill. in suo Alphab. §. VII. pag. 18. *Maria Maris nomine honoratur & merito, cum sit oceanus gratiarum, & donorum Spiritus Sancti. Et ita communiter*

màs accesible , pareciendo , que à pie enjuto , y libres de todo riesgo , nos podemos acoger al muelle de vuestro asylo , hallando en la *Rivera* de vuestro Nombre la mas divina Nave de nuestro socorro , bien anclada en el Puerto de Buena Esperanza para ampararnos. ( 11 ) Diganlo los que se acogen con tanta frecuencia , para lograr la dicha de vuestro amparo en toda especie de necesidades ; padecen en el mar los rigores del Noto ; toleran las tormentas de las aficciones ; encantanles las Sirenas engañosas ; dan una , y otra vez en repetidos escollos , propios del mundano pielago ; pero apenas se acogen à vuestra *Rivera* en essa Sagrada Imagen , quando libres de todas sus congexas , todo es tranquilidad quanto experimentan , hallando en la *Rivera* de vuestros Mares quanta dicha necesitan ; porque hallandooos à Vos , todo se encuentra ; y si Vos os retirais , todo el bien se oculta. ( 12 ) Valido , pues , ( Señora Peregrina ) de este benigno influxo de tranquilidades , que mostrais en vuestra Imagen , quiero acoger esta Obra à vuestro patrocínio ; y aun no me determino à hacerlo por mi mano , vencíendome el impulso de vuestro respeto : y me valgo del consejo , que le diò Elipház à Job , en estas palabras : Acogete al asylo de alguno de los Santos , para que con su oracion , è intercesion lo haga en tu nombre , que es como entienden el Texto el Angelico Doctor Santo Thomàs , con Pineda , y otros. ( 13 )

Aco-

( 11 ) *Facta est quasi Navis Instructoris de longè portans panem suum.*  
D2 Parab. Salom. cap. 31. lit. B.

( 12 ) Castillo in Alphab. pag. 136. & 418. sic ait : *Maria inventa, invenitur omne bonum ; absente Maria , omne bonum abest.*

( 13 ) *Voca ergo , si est , qui tibi respondeat , & ad aliquem Sanctorum convertere.* Lib. Job cap. 5. num. 1. A. & D. Thomas , cum Pineda in hunc locum : *Ad aliquem Sanctorum te convertere , qui te sua quoque oratione , & intercessione adjuvet.*

Acojome al azylo de aquel Santo, entre cuyos Hermanos, y entre cuyos Hijos quisisteis ser venerada con vocacion tan benefica: à aquel Cielo peregrino de la Militante Iglesia, y la Religion Seraphica, que assi le llamò Bignoni: (14) à aquella Estrella radiante, que ilustrò nuestra España, dando nueva luz à Italia, resplandeciendo, como portentoso Sol, por sus insignes Milagros, obrados no solo en Padua, sino en todo el mundo, como le canta su Iglesia: (15) y para decirlo todo: à aquel Santo tan querido de vuestro mismo Hijo, que colocò tantas veces su magnifico Trono entre sus brazos, como en Sol maravilloso: (16) à el Glorioso, y Portentoso Santo *San Antonio de Padua*, mi especial Abogado, Protector, y Patrono de esta Imprenta, Angel por su humildad, charidad, y pobreza, y por todas sus virtudes, (17) cuyas eficaces voces son tan proprias para hablar en asuntos de *Rivera*, que se saldrán los peces quando las oygan, erigiendo sus cabezas para escucharle atentos, è inclinandola despues para retirarse; como supieron hacerlo, quando en otra ocasion les predicaba el Santo. (18) Por medio, pues, de un Heroe tan maravilloso se os presenta oy esta Obra con el mayor rendimiento; pues por el vaso de oro, en que se os brinda, os será mas agradable; por las virtudes grandes con que este se esmalta, como con piedras preciosas,



las,

(14) *Cælum, & quidem nobilissimum in Ecclesia Militante, & Religione Seraphica, fuit Gloriosissimus S. Antonius à Padua.* Bignoni ubi supra.

(15) *O! Syder Hispanie, nova lux Italiae, ut Sol nitet Paduae, signis claritatis.* Ecclesia Franciscana in Officio.

(16) *In Sole posuit Tabernaculum suum.* David in Psalm.

(17) *Idem Bignoni ut supra: Revera credo te Angelum, ut talena te cognosco, &c.*

(18) Refiérese en la vida del Santo este Milagro.

fas, os serà mäs gustosa. (19) No atëndais à la víctima,  
fino al afecto, con que deseo obsequiosa, que le admi-  
tais benigna: Así espero conseguirlo, por medio del  
Gran Santo Señor *San Antonio*, el que tambien, des-  
pues de encargaros la Tutoria de la Oficina, y Oficia-  
les, os hace en mi nombre otra súplica; y es, que me  
protejais en todas mis obras, pensamientos, y pala-  
bras, para que todo sea dirigido à honra de vuestro  
Hijo, y gloria vuestra: como con toda voluntad lo de-  
seo, y suplico.

Portentosa Emperatrìz de la Gloria

B. L. P. de V. M. Soberana

Angela de Apontes

CEN-

(19) *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso.* Eccle-  
siastic. cap. 50. v. 10. lit. B.

CENSORES DE ESTE LIBRO.

**A** Probaron este Libro, por el Ordinario el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor D. Fray Martin Ibañez de Villanueva, Obispo de Gaeta, del Consejo de su Magestad: y por Comisión del Consejo Supremo de Castilla, el Rmo. Padre Fray Diego de Fortuna, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, del Orden de San Francisco.

---

LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Joseph Beno de Rey, electo Obispo de Cefalu, en el Reyno de Sicilia, Abad Mayor en la Santa Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor de esta Villa de Alcalá de Henares, Cancelario de su Universidad, del Consejo de su Eminencia, y su Vicario General en todo el Arzobispado de Toledo, residente en la Audiencia, y Corte Arzobispal de esta dicha Villa, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender un Libro intitulado: *Republica Literaria*, escrita por Don Diego Saavedra y Faxardo, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de Indias: Atento à que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no se halla en él cosa alguna contra la pureza de nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Dada en Alcalá de Henares à 19. dias del mes de Julio de 1665.

Doctor D. Joseph Beno de Rey.

Por su mandado.

El Maestro Francisco Malagon.

---

LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Doña Angela de Apontes, Viuda, vecina Impressora en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Republica Literaria*, que escribió Don Diego de Saavedra y Faxardo, con que la reimpression se haga en papel fino, y por el Exemplar, que sirve de original, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma: y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho

PRO-

Li-

Libro reimpresso, junto con su Exemplar, y Certificacion del Corrector de estar conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y seis de Marzo de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 8. de el Prologo, lin. 24. dice Georgias, lee Georgias. Pag. 22. l. n. 16. su, lee sin. Pag. 78. de la Obra, lin. 1. dice tenian, lee tenia.

Para que este Libro intitulado: *Republica Literaria*, con su Prologo, estè conforme con el que sirve de original, se tendran presentes las Erratas de esta Fee: Y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à primero de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Republica Literaria*, que escribió Don Diego de Saavedra, y Faxardo, Presbytero, que con licencia de dichos Señores ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y uno y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y veinte maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste lo firmè en Madrid à quince de Junio de mil setecientos cinquenta y nueve.

Don Joseph Antonio de Yarza.



# PROLOGO AL LECTOR

AMIGO DE LAS MUSAS.

POR EL DOCTOR D. FRANCISCO  
Ignacio de Porres, Canonigo de la Santa  
Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor,  
y Cathedratico de Griego en su  
Universidad.

*Editur humana eximium nil mente, sed illud,  
Quod tu miraris, ridiculum est alijs. (a)*



HASTA los Mares tienen ya  
jurisdiccion sobre los Escri-  
tos; y no solo se arman con-  
tra los Ingenios las embidias;  
y las llamas, sino tambien  
las olas: y cierto que bastaban para in-

A

cen-

(a)

Lucian. in Epygram.

(c)

cendios , y para naufragios las emulaciones , pues menos riquezas ha sepultado el golfo , y menos fabricas ha defatado en cenizas el fuego , que ha infamado , y que ha deslucido discursos la emulacion. Aunque mas cuenta , y celebre Corinθο las Estatuas , que Lucio Mumio , victorioso , y barbaro abrasó en su ruina : y aunque mas descubra enjuto el Oceano los tesoros , y los metales , que la codicia ambiciosa , y sedienta de los hombres , fiada à la deslealtad de sus iras , aventurò. Pero hasta donde no estenderà la fortuna sus golpes , y de què fuertes no afilarà para el estrago el furor su espada , si aun labra en las mismas aguas muerte?

*Quid non seva tibi voluit fortuna licere,  
Aut ubi mors non est, si juglatis aquæ. (a)*

Contra los Escritos , que debian ser inmortales , ha sido siempre la llama mas cruel. Pero tambien los descendientes de Set Patriarca temieron à las aguas agravia-

(a) Marti. libr. 4. Epygram. 18.

viadoras de las Letras ; pues fabricaron dos columnas, como escribe Josepho, (a) que defendiessen de la injuria de uno, y otro elemento lo hallado por ellos de la Philofofia; y las Letras antiguas, primeras Geroglificas, en el Diluvio acabaron, como Diodoro, Siculo, y Polydoro Virgilio observan.

Atendió al reparo de las Bibliotecas, que el fuego havia destruido, Domiciano Emperador, como Suetonio nota, (b) y con estudio de reparar sus daños, embió à Egypto sus Embaxadores, para que participasse Alexandria à Roma algunos Libros de los que el Templo insigne de Serapis merecia guardar: estaba en èl la Libreria, que havia juntado Ptolomèo.

Esta Libreria se aumentò despues por Cleopatra, y ennoblecida con los libros, que le embió desde Pergamo su Antonio, como Plinio dice, subió à grande estimacion; pero advirtió à Marcial Domiciano, (c) que apeligraça sus Epygramas dif-

A 2 I Lib on 2 6 1

- (a) Joseph. lib. 1. Antiq. c. 4.  
 (b) Suet. in Domit. ad finem.  
 (c) Lib. 1. Epygram. 6.

cretos ofrecidos à sus fuegos de un fingido mar, porque eran las ondas, no menos que las llamas, fatales à los Escritos.

*Do tibi naumachiam, tu das Epygrammata nobis.*

*Vis puto cum libro Marce natare tuo.*

Por cuya causa resolvió Defiderio Hedraldo, que no era injuriador menos grande Neptuno, que Vulcano de las obras del ingenio: *Non igitur (dice) solus Vulcanus, sed, & Neptunus libris damnosus.* Estimaba Julio Cesar sus Comentarios, (merecedores de toda veneracion, aun mirados como agenos) y partiò con ellos la defenfa de su vida, nadando con un solo brazo, con que los librò; pero experimentò combatido, aun mas contra su fama, que contra su fortuna atrevida, y descorteses contra sus Escritos à las olas.

Bien pudiera aprender piedades el Tyrreno del Lepanto: y pues este resguardó à los Arabes, defenderà aquel à los manuscritos Españoles, honrados, y enno-

ennoblecidos con la purpura de su dueño. Pero fue , y será *siempre infame la fe del mar* : si sepulta à las Islas , y à los Reynos , qué mucho que naufrague à los papeles eruditos ? Adonde està Samos , y Delos , aquella olvidos , y esta arenas ? Y Eleon Platonico del Atlantico adonde està ? Despezonò , y dividiò de la Italia à Sicilia el Adriatico , y con borrascosos impetus anegò à la misma tierra ; con lo cruel de estos combates aprendiò señas el Tyrreno contra los estimables Escritos.

Havia juntado tantos con curioso desvelo (digno de su ingenio , y de su estudiosidad) el Eminentissimo Principe Don Antonio de Aragon , Cardenal de la Santa Iglesia de Roma , Blason esclarecido de nuestra gente , y resulta heroyca de sus Reales Ascendientes , que era el primero Archivo de toda Europa su grande Libreria.

Gozòla despues de su muerte (voz desconsolada para quien tanto mereciò vivir) el Eminentissimo Señor, mi Señor Don Pasqual de Aragon su hermano , ( y  
de

de la no obrada, aunque tan bien merecida, y aplaudido de todos de Inquisidor General) gloriosa Rama de ilustrissimo, y siempre florido Tronco, abrigo de las Ciencias, exemplar de la virtud, despues de sus muy decorosas, y bien cumplidas ocupaciones, oy Cardenal Arzobispo de Toledo, y Governador de España, (hijos ambos de los Excelentissimos, Inclitos, y Reales Duques de Cardona) y perecieron todos en el naufragio, que padecieron sus Galeras en la jornada, que su Eminencia hizo à Roma. O violencia! ò delito! ò furor! Escapò tan barbara, y general injuria este discurso breve de Don Diego Saavedra y Faxardo, habiendo sido su tabla la pluma de Don Joseph de Salinas, (Canonigo de la Santa Iglesia Magistral de San Justo, y Pastor, y merecedor de contarse entre sus grandes hijos, y doctissimos Maestros) llega à la playa de las noticias Españolas no roto, ni mancillado de la tempestad. Persuadiòse Calvicio Savino, à quien reprehende de ocioso, y de necio Seneca, que era docto con la erudicion, y sabiduria de los criados de su Casa.

fa. El Señor Don Antonio, de entendido, y de estimador del ingenio, (merecedor por tales motivos de alabanza grande) havia escogido entre tantos pretendientes de este puesto, para la fuya, y por su Letrado de Camara, (con que lucir en Roma) y por su Bibliotecario (con que gloriarse en Madrid) à D. Joseph de Salinas, acreditando su proprio entendimiento el Señor Don Antonio, con dár este Edipo à sus resoluciones; y este tan noble Demetrio Falerio à su Libreria: pues solo el que sabe, mide, y estima las ventajas de un gran caudal, y afsi sabe no solo por lo que alcanza, sino por lo que aprecia. Mandòle trasladar del original este breve discurso, para que se le leyera, juzgando que solo los semblantes de su sabiduria podia mejorar, pronunciando las razones, y sentencias de tan elevado espiritu. Asegurada yà con este testimonio la verdad de ser este discurso de la pluma de D. Diego de Saavedra, aun mas que por hermosura de su estilo, y de su frasse, se imprime ahora para los amigos de las Musas, bien estimadores de los Escritos de D. Diego.

obi La declamacion antigua (à quien por los cuidados, y por los desvelos llamó la Grecia meditacion; y à quien divide la materia diferente en controversia, y suaforia, siendo esta imagen de los consejos, y aquella de los juicios) fue un exercicio estudiofo Literario, fuera del ruido de los Tribunales, y proprio de las Escuelas, con que se hacia conocido, y facil el uso de las armas Rhetoricas à la juventud. Y aun la misma materia tuvo nombre de *uso*, que esso significa la voz Griega, *Chria*, con que apellidaron à este exercicio de letras, por juzgarle tan neccessario, tan frequente en los ocios de los Maestros Rhetoricos.

o v o Inventòla Athenas con industria: Imitòla Roma con emulacion. Francia, y España la aprendieron por lisonja. De la declamacion Escolastica hacen Autor unos à Demetrio Falerio; otros à Democares; no pocos, ni de leve credito, à Esquines. De la Sophistica, de menos estirada prudencia, y assi mas pomposa, à Gleorgias Leontino. En esta fueron celebres Sinesio, Libanio, Temistio, Pelemon, Luciano, Dion, Pruseo, Chryfotomo,



cio Afro Nimanucino , Clodio Quirinál Arelatenfe, Lucio Tacio , Tolofanos ; Julio Floro , Paterio, Delfino, Aquitanicos; Alcimo , y Tyberio, Victor. Al exemplo de varones tan grandes efcribió Don Diego de Saavedra esta Suaforia, ( que en este linage de estudios está este Papel ) à quien dió nombre de *Republica Literaria* , en que fe habló folo à sí, y à sí aun no difpierto , dexando dormir este fueño en los borradores , y en noche eterna. Y fi el que habla con fecreto , y la voz baxa , casi no dice , ( como escribe Seneca ) el que sueña , aun lo que difcurre lo borra , pues aun mas olvida que habla : con que el juicio prudentiffimo , y cabál de Don Diego de Saavedra , ni eftuvo culpado en haver efcrito con armas ligeras esta Suaforia , ni aora lo está quien la imprime folo por fer fuya , y merecer con folo effe titulo toda eftimacion.

Solo parece neceffario dar refpuefta , ò feñalar difculpa à dos dificultades. Es la primera la brevedad , y la segunda la materia de este difcurso. La brevedad vénla los ojos , la materia repara la razon;

zon ; pues no puede negarse ser estraña, y desagradable la materia del affunto, qual es la reprehension de la fabiduria, por pluma tan estimada, y ennoblecida con sus aprecios. A la primera dificultad, no es sola respuesta, sino satisfaccion el gusto, con que todos veneran la menor obra de los varones grandes. Una sola linea de Apeles, y tirada sobre el lienzo, acafo se mirò, y estimò con respeto por la antiguedad. Los descuidos, y los ocios de Rafaël de Urbina adornan oy, y aun ilustran, como riquezas, à los Palacios, y se colocan, como exemplares, en los Museos, por ser obra de su mano, aunque no sea ni cabal, ni de perfecto estudio. Y lo que èl rompiera, porque no duràra, eterniza su memoria, solo por ser fuyo, resplandeciendo siempre con la manera del pincel, aun en lo imperfecto lo admirable. Porfiaba la modestia entendida del Eminentissimo Señor Cardenal de Lugo, en que no se diese à la estampa el tomo ultimo de sus Respuestas Morales, à que bien el Eminentissimo Cardenal Sforzia Paravifino escriviò con amistad, y con discrecion afsi.

*Visuntur hodiè in Regijs, ut gaze, in Museis tanquam Archetypa futilia quedam per lusum depicta à Raphaele Urbinate, nihil tunc opinante olim eventurum, ut ipse, ejusque in pingendo excellentia ex ejusmodi, tanquam ejectæ mentis æstimaretur. Id namque, si vel suspicatus esset, ludrica illa, neglectaque opera, ut reor, accuratius, quam concinaverat, defregisset. Haud rara sunt hujusmodi exempla.*

El Sol, y la Luna en el Libro grande de la Naturaleza son solos dos puntos, como cantò George Picides, y son periodos hermosos para estimarse, aunque sean tan cortos para leerse.

Grande es el Escrito, quando es todo bueno. Corto es, quando no se mide por los discursos, sino por los pliegos. Que no son las muchas palabras, sino las discretas razones, las que le abultan, y le hacen crecer. Los metales, y las noticias se estiman quando se quilatan, no quando se pesan. Abundancia hay, como dixo Tertuliano, que es pesadumbre, y no valor, injuriosa contra si. No

se imprime este discurso para los Discipulos de Lucio Mumio el Barbaro, aunque el Valeroso. Ardiò Corintho en la Acaya. (en un tiempo no solo emula, sino triunfante de las Aguilas de Roma, y Dofel de la Grecia) Ardiò Corintho, y fue Lucio Mumio Romano el que la abrafsò. Corrieron defatados à las llamas del fuego, y de la ira los bronces venerados por los Artifices de sus Estatuas, que no los supo estimar Mumio. Quedaron algunas, que embiò à Roma, no por estimacion de los buriles, y de las ideas, sino por memoria defvanecida de su vencimiento: y necio hizo recaudo à los Capitanes de los Navios, que llevafsen con cuidado aquellas Estatuas, porque si se perdia alguna, ellos las havian de fabricar de nuevo. Imaginò con torpeza escandalosa, que se estimaba en las Estatuas el metal, y la figura; no la destreza, y la mano. El precio de los bronces juzgaba estimable, no venerable el buril de Lisipo el General necio. Oygafè su elogio, en pluma de Paterculo: (a) *Mumius,*

dice,  
 (a) *Yellejus, Hist, Rom,*

dice, *tam rudis fuit, ut capta Corintho, cum maximorum Artificum perfectas manibus tabulas, ac statuas in Italiam portanda locaret, juberet pedisecum ducentibus, si eas perdisissent, novas eas reddituos.* Imprimiràse para los que estiman las cosas, no por lo que abultan las grandes Obras de él. La dificultad en distinguir lo molesto de lo erudito, y en apartar lo perfecto de lo tachoso, ha dado à muchos Escritos fama. Porque como los necios son muchos en todas las edades, y estos califican las obras por el bulto, y no por lo que enseñan, quieren medir por la estatua del tomo las ventajas de la pluma: y así aun las tachas, si crecen los Escritos, à muchos les han aprovechado para la autoridad.

Solo un fragmento de la Nave Argos (siendo despojo inutil de un leño) se venerò en la Antigüedad, por haver salido de los peligros del Golfo, no undido entre el orgullo borrascoso de las symplegades. Bien puede tener este fragmento docto igual confianza, libre, y reservado de las mancillas del mar; con que no neces-

cefsita de la lifonja , que favorable le honre. Mas que una entera Nave es efte frag-  
mento.

*Fragmentum , quod vile putas , & inutile  
Lignum;*

*Hec fuit ignoti prima carino Maris,  
Quam nec cyaneæ quondam potuere  
ruinæ*

*Frangere , nec Scythici triflor id  
afreti.*

*Sæcula vicerunt , fed quamvis ceflere  
annis,*

*Sanctior eft falva parva tabella rate.*

Mas que muchos tomos es efte difcurfo; y algo vale para el agrado la hermoſura de la niñez. Efte Eſcrito fue la primera flor del ingenio de Don Diego de Saavedra: por fu ternura , y por fu fragancia puede competir à los frutos de fu Hiftoria Gotica, y de fus Empreſſas Politicas la ſazon , con que queda ſatisfecha la primera dificultad.

A la ſegunda nota no es tan fácil , ni tan pronta la reſpueſta: quien borra , y  
con-

condena lo que trata, no enmienda, ni corrige, sino reprehende: y el retar con despejo à la fábiduria, ni es animoso, ni es cortès. La calumnia es empreſſa? La defineſura es eſtudioſidad? Puede ſer ingenio el reprehender à la fábiduria?

Hay coſa mas facil que el reprehender, aun quando es decente? Eſcogió bien nueſtro Autor eſta parte, pues fue-  
ra la alabanza mas dificultoſa, aun ſiendo tan iluſtre la fábiduria. Todos los bienes limitados ſon males muy crecidos, como obſerva Ariſtoteles de la doctrina de Pitagoras. (a) Con que ſi ſon tan ſin numero los achaques de las naturalezas, y tan ſingular la ſalud, còmo ſerà la menos atenta medicina baſtante para conocer las enfermedades, aunque baſte para los peligros? y la atencion mas curioſa, y menos apañionada, à coſta de muchos deſvelos, aun no hallará virtudes, que engrandecer. Del blanco, como Plutarco nota, (b) puede apartarſe la ſaeta por innumerables deſvíos: el impulso ſolo por

(a) Ariſt. *Eth. cap. 16.*

(b) Plut. *de Virt. Moralibus;*

por un camino puede atinar al blanco; y así será fácil advertir los desmanes del tiro, pues son tantos los rodeos; y será dificultoso el calificar de acertada la destreza, pues el acierto es solo uno. Y si sobre tan muchos, y ciertos achaques de todos los bienes, la floxedad, y torpeza de nuestro entendimiento es tan grande, por no averiguar con el discurso lo bueno, (siempre oculto) será antes proponer lo tachofo por mas descubierto, y llamar à las planas de las reprehensiones, por ser de menos costoso estudio. Ni para reprehender, ni para ociar es necesario el cuidado de la sabiduria. Esta se adquiere con el trabajo, que para la olganza en instinto sobra: (a) *Nemo dixit, escribe Seneca, ut si necessum fuerit, æquo animo in rosa jaceat, sed in hoc duratur, ut tormentis non submittas fidem, ut si necesse fuerit stans etiam aliquando sanctius provallo pervigilet.* Para conocer lo que luce, como para obrar lo decente, es necesario el estudio de la erudición.

(a) Senec. *Epist.* 36.

cion. Las fealdades se vienen à los ojos, como refuenan las mentiras en los oídos, y las delicias en los afectos. Sin trabajar, basta el descuido para reprehender: pues què gloria estudiantina será el reprehender à la sabiduria?

Acrescentese à este discurso el ser la reprehension tan gustosa. Nunca se escucha con agrados la alabanza de las ventajas ajenas: y así parece mejor lo que dice el que censura, que el que engrandece. Con que ambiciosos los hombres del aplauso en lo que escriben, escogen el camino de la calumnia, y dexan el de la gloria. Es muy celebrado el parecer de Cipión en la eleccion, que pretende hacer el Senado de Roma de Capitan General de sus Exercitos, contra el Valeroso Vidiato Ni Galva; ni Aurelio, dixo Cipión en su voto, es a proposito para la alteza honrosa de este cargo. No el primero, *porque nada tiene*. No el segundo, *porque lo quiere todo*. Y pudo con mas razon decir, que se hallaba dudoso en excluir de la pretension à alguno de los consultados, porque se podia presumir de

de ambos bien. Pues Galva querria obrar mucho para merecer, *porque le faltaba todo*; y Aurelio no faltaria à sus obligaciones, *porque aun deseaba mas*; pero no huviera sido este voto tan celebrado, porque no reprehendia.

Por este mismo titulo se hicieron ilustres en la estimacion los Autores de la Comedia antigua, (à quien sucediò la fatyra) Aristofanes, Cratino, Eupoles, y otros muchos, por haver manchado con la tinta de los donaires la fama de los borrones mas grandes de su figlo, Pedicles, Aristides, y Socrates, no contentandose con haver deslizado la pluma contra Hyperbolo, Cleòn, y Cleofòn, sediciosos, y plebeyos. (a) Tan errado entonces en juicio de aquella edad, (como el de todos) que alababan à Lucilio de Poeta grande, (siendo sin linage de duda desaliñados sus versos) porque abrasaba con la mordacidad de sus sales à los Ciudadanos de Roma, mereciendo mas alabanza Gneyo Marcio, cuyos Oraculos

C 2

refie-

(a) Tul. lib. 4. de Repub.

(a)

(b)

refiere Tito Livio. (a) Pero estos enseñaban, y aquel reprehendia. Bien lo abominò Horacio, (b) y bien lo advierte.

*Nempé incomposito dixi pede currere  
versus*

*Lucilio. Quis tam Lucili fantor inep-  
te est,*

*Ut non fateatur? At idem, quod sale  
multo*

*Urbem defricuit, charta laudatur  
eodem.*

Ni alcanzò solo Lucilio este premio. Pero lo que es sobre todo encarecimiento barbaro, (y sin disculpa de quien lo obrò) se hallò honrado Laverio con el anillo de oro, (por Julio Cesar) que ennoblecia, por la offada escandalosa de sus versos destemplados contra el honor. Afsi agrada lo que afrenta; pero afsi se usà lo que agrada; si se imagina que dà riquezas, y que dà honras el afrentar, y aunque sea discurso de necios, se han pen-

fa-

(a) Lib. 5. *Annal.*

(b) Horat. lib. 1. *Satyra* 10.

fado muchos ; que tienen en la lengua atrevida su tesoro.

*Illis est thesaurus stultis in lingua situs,  
Ut questui habeant mali loqui melio-  
ribus.*

No quedò fin castigo este error de Cesar ; pues en tan diferente condicion de su fortuna , se atrevió Catulo à calumniarle el decoro , y à infamarle con sospechas la opinion , nombrando à Nicomedes , y à Mamurra en sus versos , personajes bien afrentosos à su grandeza en la memoria de la posteridad. Quiso olvidar Julio Cesar su injuria , (a) combidandole aquel mismo dia con su mesa , haciendo del disimulo confianza ; (mucho sufrir!) pero Catulo , con ofladia , se atrevió à su Cetro , queriendo agradar à muchos con su licencia , como al Cesar.

Havia agradado Laberio con su desmesura : lo que agrada , asì se emprende , y lo que afrenta , asì agrada , alhagado

(a) Suet. in Cesar. cap. 7.

el peligro con el interés ; y llega à fer tan gustosa la reprehension , que aun hace à lo alabado aborrecido. Escuchase la alabanza de toda prenda con tan arrugado ceño , que para que se aborrezca, basta que se alabe mucho , siendo la alabanza , como yà dixo el Tacito , el medio de que se vale la embidia para el desdoro. Luego la calumnia no es empressa , sino ociosidad , tan facil de entender , como de conseguir.

Ni es disculpa la cortedad de las prendas en todo lo humano , para que sea la alabanza mentirosa. Para effo hallò la Rhetorica como alabar , y como engrandecer siu mentir , usando de tantos linages de elogios , para celebrar los meritos , ( quantas son las diferentes formas , con que con todos se amplifican ) en que estendida la jurisdiccion de la alabanza , aun lo no cabal , en lo hermoso , puede engrandecerse. Los engastes se inventaron para encubrir la tibieza de las luces en las piedras , no tan hermosas por todos los semblantes , por donde se pueden mirar. Y no es solo una piedra rica , porque  
 sea

fea por todos los lados hermosa : quilata-  
 fe el fondo , no la cantidad . Hay en las  
 personas , y en todas las lucidas prendas  
 no se compiten , fino se escogen las ven-  
 tajas , y en ellas se admira lo glorioso , y  
 se disculpa , ò se perdona lo humano : con  
 que aun lo mortal puede ser engrande-  
 cido . Y se vedaron con mucho acuerdo  
 por las Leyes de las doce Tablas en Ro-  
 ma , aun siendo tan pocas las prohibicio-  
 nes fuyas , los versos atrevidos de los Poe-  
 tas , que ofendian à las personas ; y por-  
 que no daban lugar de defenfa à los así  
 lastimados . Que es concedida la defenfa  
 por naturaleza misma , como es merecida  
 la alabanza , en hallando lugar la discul-  
 pa , en lo que no se goza tan eminente .  
 Al mayor ingenio , dirè yo , lo que le  
 perdonò su siglo , ( que todos tuvieron  
 mucho que disimular ) y no dexaron de  
 gozar de ingenios grandes las edades to-  
 das : *Judicijs enim* ( dice Ciceron lib. 4.  
 de Republic. ) *Magistratuum disceptatio-  
 nibus legitimis propositam vitam , non  
 Poetarum ingenijs habere debemus : nec  
 probrum audire , nisi eas legere , ut res-*

*pondere liceat, & b judicio defendere.*  
 así Todas las ventajas mortales no alcanzaron el ser perfectas; pero los que han merecido en la antigüedad el nombre de Sabios en esta, ò en aquella arte, tambien tuvieron muchos blasones por que ser engrandecidos. Hablemos de la ventaja de la Poesia, no la mas grande en la gloria de las Ciencias, ha tenido sus valedores, como los Poetas su competido patrocinio. Sea esta, ò aquella su tacha, entre los Heroicos, y Epicos Claudio Claudiano es la cumbre de la theatral pompa: la alteza ingeniosa de la poetica ficcion, y la demonstracion tan viva de lo que trata, que ven los ojos lo mas secreto, y retirado de sus ideas: ilustrissimo con el voto de Honorio, y Arcadio, que le dan la mente de Virgilio, y la Musa de Homero. Lucano, víctima de las iras de Nerón, como rompiendo las margenes de las mismas leyes de la arte, que observa, inunda, y no riega solo los campos amenisimos de la floridez; no capaz de las sentencias, que la grandeza de su corazon concibe; ni bastante la animosidad

dad de la dición de que usa , à lo inmenso , y sin horizontes de lo que siente; blanco escogido de los eloquios de Marcial. Papinio Estacio , Astro resplandeciente , y luciente Estrella del Cielo de la Poesia , venerado de Quintiliano por su juicio , y de Sidonio Apolinar por sus furroses , alumbrá quanto estremece con sus rayos , y enciende quanto hermofoea con sus luces , de menos tachas que virtudes, en lo estudianto bien glorioso blasón. Lucrecio , desceñido , y claro en lo que enseña , ardiente , y animoso en lo que describe , poderoso à vencer lo arduo de la materia , y ameno entre el horror , tiene por bastante elogio de sus ventajas , el haver dado à Virgilio que pulir , à Ovidio que alabar , y à Estacio que emprender. Publio Virgilio Maron , mayor que los Poetas Griegos , à quien imita , y mejor que los Poetas Latinos , que sin competencia le veneraron ; rayo de la eloquencia poetica , adorno de su elegancia , voz de las Musas , y de su Coro Lyra Celestial : juntò en èl la Divina Mano lo que tiene la naturaleza que adorne , la arte

que lime , el estudio que mejore , y la fabiduria que alcance. Sublime , y magestuoso en la elocucion : heroyco, y ardiente en la frasi : grave , y prudente en las sentencias : templado , y proprio en las translaciones : sonoro , y suave en los números : agudo , è ingenioso en las idéas, immortal , y eterno en su fama : y por su estilo , por su nombre , por sus obras , solo puede saber , lo que Virgilio à todos los Poetas excede , quien los huviere leído à todos , y conocido lo en que todos se aventajen. Tan grande es su eminencia , como dixo Fabio Paulino , (a) que será aliento del discurso solo el sospechar cumbre mas superior : ni habrá alguno tan enamorado con pasión de lo que escribe , ni tan engañado con error de lo que piensa , que se atreva , no solo à competirle , pero ni aun à compararse con él. Tengan estos mencionados , y engrandecidos algunas tachas , ¿debió la pluma mas severa reprehenderlos?

Es tambien principio ineluctable, que

(a) In Heb. d. Virgil. lib. 1.

fueron tambien Autores de la Nobleza entre los mortales todos gloriosissimo esplendor , y que solo puede no estimarle , el à quien no ilustran los que nacidos para bien de las Republicas , resplandecieron esclarecidos con las luces de la prudencia Civil , como de la Militar , que llama Togada , y Armada el estilo comun. Dos virtudes , que pretendió Homero dàr à conocer en sus Poemas: la primera en la Ulysea , en la Iliada la segunda, à que juntò , y acrecentò Virgilio en su Enèas la piedad. La prudencia Togada se forma , y viste de los adornos de la sabiduria , que la componen: la Militar de los esfuerzos valerosos del animo , que la muran. Siendo ( lo que Augusto Cesar reprehendiò con desprecio ) barbaro, è irracional lo que dixo Alexandro Magno : *Que se detenia en la conquista del Orbe , porque una vez sujeto , havia de vivir ocioso.* Pues es cierto , que serian tan necessarias las Artes para conservarle con leyes , como havian sido necessarios los esfuerzos , para rendirle con armas. Con que de las Artes , y de los Azeros

se forma un buen Principe, en quien tiene su Trono, y Silla la Nobleza.

Por estas Artes subieron à la cumbre del Imperio Pytaco Mitileneo, y Numa Pompilio, en la Grecia, y en Italia. Y todos los que llegaron à esta cumbre con passos gloriosos, por estas Artes subieron: y los que no pisaron las estampas de estas huellas, no fueron Reyes, sino Tyranos, y famosos ladrones, con la ambicion de las riquezas, y con la sed de las ruinas. Podrà disputarse en el ocio de las Escuelas, qual de estas dos prendas prefida à la otra, y si ha de llamarse *Noble* el que nació à la gloria de sí mismo, (como dixo Tyberio de Curcio Rufo) no teniendo en todos sus ascendientes, antes de sí, otro esclarecido blasón, haciendo èl con sus grandes obras el principio de su familia. Llamase *Noble*, ò apellidase Generoso. Buen cortesano diò ambos apellidos al que es ilustre por la ciencia: *Doctrina* (dice Casiodoro libro Var.) *facile exornat generosum, & ex obscuro nobitem facit.* En estas materias mejor es el estudio de los Palacios, que el de las

las disputas, digan Aristoteles, (a) y Boecio lo que mas gustaren en sus proezas, y con sus sylogifimos. Mas dichofo serà el que heredare la Nobleza; pero el que la empezare, serà mas ilustre; siendo muy afrentoso el corromperla, y aun muy ruin. Estas son mis estatuas, decia Mario, no heredadas, quales otros las tienen, sino adquiridas, y labradas con mis manos, y con mis peligros: *Hæ sunt meæ imagines, hæc mea nobilitas, non hereditate relicta, ut illa illis, sed quæ ego plurimis laboribus, & periculis quæsiui.*

(b) Es cierto, que ennoblecen las Escuelas, (que es nuestro intento principal) y el ingenio práctico de la prudencia Civil, como ennoblece el exercicio valeroso de la prudencia Militar; bien ordenadas ambas ventajas al bien de la Republica, y estando acompañadas de la bondad politica de las personas, sin cuya justicia, ni el que nace, ni el que luce queda ennoblecido, como Euripides celebra.

(a) Aristot. lib. 2. Rhetor. cap. 15.

(b) Salut. in Jugurt.

*Bonus vir mihi nobilis videtur.*  
*Qui verò non justus est, licet à patre*  
*meliore,*  
*Quam Jupiter suum genus deducat,*  
*ignobilis mihi censetur. (a)*

Por cuya causa dixo Estobèo , que no bastaba para la Nobleza el nacer ilustres, si no eran tambien los asì heredados principios de descendencia gloriosa ; que no florece el tronco esterilizado del arbol en las selvas. (b) Todo esto se requiere para la Nobleza , y no solo la envejecida de los Patricios , ni solo la antigua de los Cavalleros ; pero aun la de los Plebeyos libres alcanzaron en Roma los Magistrados , de cuyas dignidades primeras, Edil, Pretor , Cenfor , y Consùl gozaron ennoblecidos los que por la ciencia , y prudencia Civil se aventajaron. Ambas Noblezas fueron gloriosas, aunque hasta poder contar tres ascendientes ilustres , no tenia , ni gozaba todos sus cabales. Asì fu-

(a) Euripid. *Ap. Stob. serm. 44.*

(b) *Serm. 86.*

subieron à grande cumbre de autoridad  
 muchas familias antes plebeyas de Roma;  
 la Claudia, la Martela, la Deria, la Flami-  
 nia, la Daltacia, y muchas otras de to-  
 dos los Reynos, y tambien del nuestro,  
 que si no estuviera lleno de peligros, pu-  
 dieramos contar. Y no solo los Magif-  
 trados (aunque estos singularmente pu-  
 dieron gozar de esta gloria) pudieron  
 ilustrar esta Nobleza, originada de los  
 varones eminentes en ciencias, sino tam-  
 bien otros muchos premios, mostrador-  
 res de su virtud; pues es cierto se pue-  
 de alcanzar por la ciencia, lo que se me-  
 rece por el valor. Distinguen al mere-  
 cedor, y le encumbran à mas alto puef-  
 to, y esperanzas de las en que nació pri-  
 mero el hombre, que à semejante alte-  
 za sube. ¿Y si no puede ser uno mejor  
 de lo que nace por las virtudes, para  
 qué se vive? ¿Por qué no merecerà el  
 Sabio lo que el valeroso? Los triunfos  
 que subliman; las coronas que hermo-  
 sean; los collares, y anillos de oro que  
 adornan; los blasones de las Armas que  
 ilustran; las effenciones que privilegian;

las

las purpuras que señalan ; los hymnos, y elogios que aclaman ; los trofeos que engrandecen : memorias todas , que eternizan el nombre de la virtud.

Estas dos Artes de la Paz , y de la Guerra son las que forman , y conservan en autoridad à las Republicas : y se dudará siempre quales le sean mas importantes , como se duda en Athenas, ¿quién la havia ennoblecido mas , Temistocles con sus armas , ò Aristides con sus consejos ? Y aun se disputò entre los Politicos , si el esfuerzo podia algo sin la sabiduria ; pero està determinado , como escribiò Salustio , que el ingenio vale mucho , aun en los Exercitos, y en los Esquadrones ; y que no se obrò menos, aun desplegadas al ayre las Vánderas para el conflicto , con el corage , que con la razon ; antes lo que pondera despues el discurso , la razon es la que vence, aun quando es la que batalla , y la que emprende la animosidad. Y si es verdad lo que decia el gran Duque de Alba, que no ha de ser la intencion del Capitan batallar , sino vencer , aun ferà mas

importante à las Empreſſas el eſfuerzo de la razon. Pero es cierto que de valeroſos, y de entendidos han recibido las Republicas todas ſus aumentos, y que no menos ha ſido la ſabiduria, que el ardimiento, la que à las Republicas ha importado, para que la ſalud, y bien publico florezca; y aſi no es menos neceſſaria, ni menos iluſtre la prudencia Civil, que la prudencia Militar, con que no debe ennoblecen menos; pues de lo iluſtre de la hazaña, neceſſidad de la empreſſa, y alteza del fin, ſe hace juicio de las acciones, que ennoblecen à los mortales, nacidos para mejorarſe con la honra, que dà la virtud.

Ni de la dificultad de las acciones (aun quando la dificultad fueſſe ventaja que las califique) es menos iluſtre la Prudencia Togada, que la Valeroſa; pues los que atienden à la enmienda, y mejora de las coſtumbres, prudentes batallan no menos, que los Capitanes, que en las ſangrientas lides emprenden arriſcados las victorias, como Demoſtenes bien ex-

perimentado decia: (a) Son diferentes los enemigos, pero no la ocupacion; y afsi, ni fu dificultad. Son otras las Togas, que las Lorigas; pero bien pueden usarse las Lorigas por las Togas.

Entre las Ciencias que à la prudencia Civil adornan, ( eligiò à esta para la alabanza, por estar mas expuesta à la censura ) la Poesía es la principal, por fer la que mas sirve con su elegancia, y dulzura à la imitacion. *Poeticæ fabulæ*, dice discretissimo Santo Thomàs, *idcirco inventæ sunt, quia ( quemadmodum ait Aristoteles in Poeticis ) consilium illorum erat, ut mortales adducerent ad virtutis adeptionem, ac vicit fugam, ad quam simplices homines melius representationibus, quam rationibus adducuntur.* De cuyas palabras, y de las de Aristoteles insinuadas, la Poesía es un Arte, que imita las acciones, y afectos humanos, fingiendo, y comentando nuevas idèas para enseñar, para deleytar, para mover. A esta vida, que reciben del pintar las acciones con los co-

men-  
(a) Demost. Philip. I.

mentos, escogidas de la imitacion, se juntò tambien la armonia de los Versos, por ser tambien inclinacion, y latido de la naturaleza lo armonioso, como es el apetito àzia lo imitable. Por esto dixo Aristoteles, que la Poesia tuvo su principio de dos afectos nacidos con la naturaleza del hombre, inclinacion à lo armonioso, y deseo de la imitacion: y afsi, ni la hallò Apolo, ni Ocidides, ni Baco, ni Tamydis, ni Piero, ni Orfeo, ni los Oraculos, ni los Griegos, ni los Trazes, ni los Egypcios. Todos estos la afectaron, y la pulieron; pero siempre fue venerada, y en la misma naturaleza tuvo su principio, como el eruditissimo Lembrun notò. El Verso, en que la Poesia hallò mas dulzura para lo agradable, y persuasivo de sus ficciones, perficionase tambien; pero no hace el Verso à la Poesia, sino imitadora la ficcion. Hermosa Poesia llamò Dionysio Halicarnaseo à las Historias de Herodoto, y de Tucidydes, y es cierto que lo son. No es menos Poeta Tertuliano en su Palio, Maciano Capelo en sus Bodas, Apuleyo en su Asno

de Oro , Eusebio en su Sigalòn , que Homero en su Iliada , Virgilio en su Eneyda , en sus Idilios Teocrito , ni Catulo en sus Epitalamios. La Historia que cuenta , la Oratoria que discurre , la Poesia que hermosa , tienen su numero , y su medida , de que no se puede faltar : y es el numero de la Poesia el Verso ; pero aunque este le falte , la forma de la Poesia queda en la imitacion , como està la del Orador en los casos que dispone , y està la Historia en el estilo , y verdad de las hazañas , que cuenta.

El Pavòn , Poesia florida de la naturaleza , en las alas tiene su forma , y desplumadas estas , como dixo Ateneo , no queda Ave hermosa , sino feo embarazo de la vista , aunque mas Tertuliano le adorne , y Constantino Manaces : *Si quis velithas aves continere avolabunt* : refiere de sentencia de Antifòn Ateneo : (a) *Quòd si alas circumcidat formam adimet , ala enim earum sunt pulchritudo , non corpus.* Nació el Pavòn para alegrar la

(a) Atheneo , lib. 9.

vista con sus cambiantes ; resultan estas de sus hermosas plumas bañadas de la luz: si estas le faltan , anocheciòse su hermosura : faltò su forma lucida con el oro de sus alas , ardiente con los colores de sus luces , arpada con los dorados ramales de sus cabellos , y guarnecida de la hermosura de sus ojos ; con que à su forma falta su belleza asì florecida , y asì pintada del Soberano Pincel. Arde su cuello bruñido , que es obscuro , y elado el incendio del carmesì luciente , que tiñe las ropas , de que la rosa se viste : su esplendor , y gala es mayor adorno , que el clavo , y nudo , que borda los remates de las Togas de los triunfadores , y patricios : ni es menos lucido , y precioso que lo rozagante de las telas de los teatros : ni hondea menos tendido el plumage de sus plumas esparcidas hasta el suelo , quando en sobervia lozania le bate , y descoge con gallardo desprecio el pie , formando con vanidad su rueda : *Mutant , & Bestie pro veste formam ; quamquam & Pavo pluma vestis ; & quidem de Cataclytis , imò omni conchilio depressior , qua colla*  
*fle.*

*florent ; & omni patagio , inauratior  
qua terga fulgent , & omni syrmate  
solutior , qua cauda jacent. (a)*

¿Es menor Poema el Pavón de la naturaleza, que lo es de la Arte la Eliada? ¿Es mas Poeta Homero, que Tertuliano? ¿Forma à la Poesia el Verso, ò la ficcion? La imitacion es la alma, y la forma de la Poesia. Si la imitacion es la que mas mueve à los mortales, ( mas eficáz, mientras mas hermosa ) la Poesia es la Arte, que mas arma de alientos à la Prudencia Civil; y afsi ferà la que bien executada alcance con mas alto titulo los blasones esclarecidos, que à la Prudencia Civil se deben.

Altíssimo nombre diò Platón por Poeta à Sciudo, Orptheo, y Anfiòn; y Lino Empedocles, Tirteo, Teognis, y Aristidis grande le gozaron por esta Ciencia: por lo qual llamò Maestros del Mundo à los Poetas Philòn. Tirteo, entre tantos escogido por Capitan General, pufó en infame huida à los nunca vencidos

(a) Tertul. de Palio, cap. 3.

dos Mifenos, infundiendo el amor de la honra, y militar corage à los fuyos, no con el fonido de las caxas, ni con el eftruendo de las trompetas, fino con la dulzura, y elegancia de la Poesia. Alexandro escuchando los Versos de Homero, armaba de esfuerzos fu corazon. La faeta à los alientos de la pluma buela para herir: el animo à las noticias que le exortan, y acuerdan la honra, obra para vencer.

La Poesia honrada con los teatros, que à ella sola levantò la Antiguedad, no presume vanamente de si, ni es arte afectada, y vana opuesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, siempre fingiendo, y representando lo que no es, haciendo Autores de delitos à los que pintan grandes, para que se figan afsi apadrinadas las maldades, y afsi amables con el deleite. El intento de la Poesia no fue el deleite, sino la victoria, si falta en la bondad del intento; y si no es la que debe, no debe ser la que se estima, como ninguna otra sabiduria lo debe ser. Proprio caracter de la Poesia llama

mò à la Alegoria T. Z. E. t. z. e. f. por-  
 que es la Poesia la que debaxo de sus  
 sombras enseña à vivir. Por esta causa  
 dixo con discrecion grande el Erudito  
 Pedro Laseine à Homero Principe glo-  
 rioso de la Poesia, con lo que por esta  
 Historia dà à conocer las verdades, sien-  
 do el Nepente de su Helena la persua-  
 sion de su Rhetorica, que hace olvidar  
 las causas del llanto con la elegancia de  
 sus discursos; y asì dixo bien Plutarco,  
 que no era medicamento, sino discurso,  
 el Nepente, que asì ha fatigado todas las  
 erudiciones: y para este fin ha fingido la  
 Poesia tantas ideas, que sin èl no pare-  
 cen sino feos despropósitos. Lastima al  
 corazon mas bronco la pena de Tantalò,  
 que Homero, Pindaro, y Euripides con  
 fabulosa ficcion inventan. Pero ponente  
 hijo de Jupiter, favorecido, y honrado  
 con la mesa de sus fingidos Dioses, info-  
 lente, y castigado, con que no pueden  
 gozar los cristales vecinos sus labios se-  
 dientes, ni coger su mano las frutas de  
 los arboles, que estàn sobre su misma  
 cabeza, irritada con su sàbrosidad, casi

gozada su gula. Y no fingieron esta imagen del infelice para engañar los ojos, sino para desviar los animos de la necia avaricia, para significar la insolencia del bien afortunado, que destemplado por su dicha se ensobervece, y para persuadir el silencio de lo que se debe callar, pues así padece, quien así sacrilego obra. Aprenda de esta Fabula el dichoso à conocer, y medirse en su prosperidad: el miserable à usar de sus bienes: el impio à respetar lo sagrado. Temase el castigo, así engrandecido el dolor: mudase el intento, así conocido el despropósito. No son las riquezas para mirarlas como pintura, sino comunicarlas como provecho. No son las fortunas para asegurarse, sino para templarse, y medirse.

*Tantalus à labris sitiens fugientia  
captat*

*Flumina: quid rides? mutato nomine  
de te*

*Fabula narratur: congestis undique  
saccis*

*Indormis inhians: & tamquam parcere  
sacris*

*Cogeris, aut pictis tamquam gaudere  
tabellis. (a)*

*Hic fuit Tantalus*, dice Pindaro *OLYMP*, *verùm concoquere magnam beatitudinem non potuit*. Esta ficcion poetica es una Estatua, que Euripides con su pincèl forma, ( que la Poesia es pintura que habla, como Simonides dixo.) que representa à los oidos, lo que los impios merecen por no ocultar lo favorecido con el silencio. Faltarà agua al que bebiò Nectar, y huiràn las frutas de el à quien regalò la Ambrosia. Esta es la Estatua, que finge la Poesia, como el Pavòn es el poema que texe la naturaleza. El fin de la Poesia es este, persuadir la virtud con la imitacion: serà bien importante para la prudencia Civil. Si esto obra la Poesia, de la sabiduria no la mas decorosa parte, bien merece la alabanza, y no padecer la calumnia, y la reprehension de una pluma sabia.

*Ni el nombre de Fabula*, que se dà à

(a) Horat. lib. 1. satir. 1.

lo que *finge*, le debe ser de descredito: que no significa essa voz (assi sospechada) engaño de mentira, sino adorno de comento, y fabrica nueva, ingenios de la razon. Y aunque à la Historia sucedida se dà esse nombre, assi la apellidò Horacio. (a)

*Umidius quidam (non longa est fabula) dives,*

*Ut metiretur nummos, &c.*

Comentador de su Divinidad llamò Tertuliano à Christo Dios, y Hombre, como lo havian sido de la falsa, y fingida Trifonio en la Deocia, Museo en Athenas, Orpheo en Pieria, y Melampo en Argos. Y *doctas fabulas* llamò San Pedro à las enseñanzas eruditas, (b) y Rhetoricas de la Gentilidad. Que si fueran (como de estudio) tambien de provecho, fueran doctas, y fueran buenas por lo util de la virtud, à que con la bondad mi-

F 2

rà-

(a) Horat. libr. 1. Sat. 13

(b) Petr. 2. cap. vers. 162

ràran. De las elocuciones poeticas , por mas poderofas para mover , ufà la Efcritura Sagrada , como dice San Dionyfio; (a) y à las que San Dionyfio llama Poeticos simulacros , llama San Maximo , fu Interprete , ficciones. Fabula llamò tambien Philòn Judio (b) à la tradicion , que corria hafta fu tiempo , derivada de los hombres fabios , hafta de los de aquel tiempo : *Fertur certè antiqua fabula à fapientibus viris ad posteros per manus tradita , que ad nostras quoque avidiffimas difcendi aures pervenit.* Era la fabula el haver preguntado el Supremo Artifice à uno de los Profetas , fi el mundo formado pedia , que fe acrecentaffe algo à èl ; à que respondiò el Profeta , que un Hiftoriador de lo formado , cuya narracion feria alabanza de lo hecho , por fer tan grande la obra , que el decirlo feria declarar fu grandeza : y à efto llamò Philòn *Fabula*. Y como es la fabula efto , es tambien el termino *fiction* digno de

(a) S. Dionyf. cap. 2. de *Cœleft. Hierarch.*

(b) Phil. de *Plant. Nac.*

admitirse , porque el fingir no dice engaño , sino *formacion* : effo quiere decir *fingir* , *formar*. San Francisco de Afsis , eftampa , y fello de Dios Hombre crucificado , à la llama de fu encendida caridad , ardiò en terniffimos afectos , que dice pueftos en metricos numeros , regalaban la dulzura de fu pecho , en que el amor latia , y la unian mas apretadamente à fu Dios , à quien con ellos veneraban. Yà la eficacia , obradora de esta fabiduria , mejor que Amphion , mejor que Orpheo *fingió* , y formò hombres celestiales. Afsi lo dice de este diviniffimo Poeta ( credito bien glorioso , y bastante de esta ventaja de fabiduria ) Henrico Uvillot , (a) y Antonio Passévino : (b) *Cantica multa modulatus est* , dice , *quibus more Psaletis , & de sponso caeleste , nunc colludebat sponso , nunc consitebatur amico , nunc judicem deprecabatur*. Y con esta sagrada , y mètrica fabiduria llevaba al Amor Divino dos corazones ,

(a) Uvillot , ap. Margari. ad finem tom. 3. Bibliot. SS. PP. 1. editione.

(b) Passév. lib. 1. Appar. sacr. verb.

que con ella *formaba* de nuevo , que era el *fingirlos*: *Beatus Franciscus*, que dixo Pedro Rodulpho Tofiniano: (a) *in hac re summam laudem, & gloriam consecutus potest videri, qui scriptis, & concionibus suis animos penetravit, eos finxit, formavit, & flexit.*

Esta es la eminencia de esta Arte, parecida à la que Dios goza, por su Omnipotencia criadora, y formadora de lo que no es. Esta es parte de la censura contra Don Diego Saavedra, que debia dilatarse con la defenfa de las partes de la sabiduria, que reprehende; pero saliera, y rompiera las margenes de prefacion. Escogí esta, por hallarla mas reprehendida: si fue essa la intencion de Don Diego de Saavedra, que creerà nunca de tan estu- diofo, y superior ingenio; antes que fue el reprehender para engrandecer, y para exortar.

Nadie persuade con lo que dice, si no es lo mismo lo que obra. Es argumento lo que obra de lo que ama: y es siem- pre

(a) Rodulph. lib. 3. de Scriptor. Seraph.

pre poderosísimo el voto del amor para hacerse creer. Acertadísimo fue el juicio de Paris, aunque mas le haya sentido Juno, aunque Palas mas le aborreciese.

Pretendieron las tres falsas Deidades, Palas, Juno, y Venus, que las diese la palma de mas hermosas el Zagal, prometiendole Venus, en premio de su elección, la hermosura, Palas la sabiduría, y Juno las riquezas: y prefirió en la hermosura à Venus con acertado dictamen. Si Palas no deseaba ser alabada de entendida, ni Juno de poderosa, ¿por qué havia de querer Paris ser mas sabio, ni ser mas rico? Lo que querian para sí todas tres, escogió por mas estimado de todas el Zagal. Quiso agradar à quien le prometia hermosura, pues veía que à la hermosura amaban todas tres. Esta es la mayor eloquencia para dar à entender lo que se ama, el ser lo que se executa. Y esto parece será lo que otros apetecen, y estiman, lo que obran. Y no tuviera disculpa Paris, si así no huviera elegido. Mas amaba Palas la hermosura, que su

fabi-

fabiduria ; y Juno mas la amaba , que à su riqueza , pues la ofrecia à quien la votasse por mas eminente en ella : *Quis non mente captus* , dice discreto Isocrates , (a) *judicare debeat , si Deas de pulchritudine concertare videat , ipse pulchritudinem despiciat , nec maximè putaret esse donum , quod & illas certissimum intentas esse cerneret.* Dice Ovidio que no lean sus versos , y entonces los hace. Dice San Paulino , que es el estilo de esta materia indecente à su profesion sagrada , y entonces usa de esse estilo. Cierito que habla Ovidio lo que no quiere , pues obra lo contrario de lo que dice. ¿Esto es querer mover , ò querer engañar ? El yà dice , que escribe lo que no quiere.

*Teneras me tange Poetas,*  
*Submoueo dotes impius ipse meas.* (b)

Poco moverà , aun quando mas exorte , que se amara lo que obra , y no lo que parla. Dice S. Paulino , que yà obligado

(a) Isocr. Orat. in laud. Helen.

(b) Ovid. lib. I. de Remed. am.

gado à mas decoro por el mas sagrado  
pueſto, no debe atar à numero de Poesia  
ſus razones, y entonces las ata à eſſos  
numeros. lo

Paulino obra, que la Poe-

*Negant camænis, nec patent Apollini*

*Dicata Chriſto pectora.*

que se mejor, pero no dirá

No ſe hallará en lo de Poesia tacha, pues  
la Pluma Sagrada de Paulino no ſe man-  
chára con eſſa indecencia. (a) Si los que  
mas contrarios ſe muestran à la Poesia,  
ſon los que mas la uſan, eſſos miſmos  
ſon los que mas la engrandecen. O por  
lo menos nadie tendrá por culpado al  
juicio, que diera eſtima à lo que ellos  
moſtraron amor; ni tendrá por defacerta-  
do à quien ſigue lo que los miſmos que lo  
reprehenden, obran. ¿Còmo ha de creer-  
ſe, que ſe condena lo que ſe eſcoge, ni  
còmo ha de juzgarſe, que no ſe aproba-  
rà lo que ſe vè querido? Serà eſſo lo miſ-  
mo, que pretender perſuadir ( con un  
largo diſcurso impreſſo ) la vanidad, y el  
deſpropoſito de los que imprimen, con-

(a) S. Paul. Auſon,

denando con lo que hacen lo mismo que aconsejan: error en que estuvo alguno para caer.

Si no debe condenarse lo que San Paulino obra, querrà decir, que la Poesia no merece estimacion, si es profana; pero que puede usarse si es decorosa: querrà que se mejore, pero no dirà que no se estime. Así el mismo San Paulino lo aconseja: *Verte potius*, dice el Noble, y Sagrado Escritor, *sententiam; verte potius facundiam, ut sis Dei Philosophus, & Dei Vates*. Buelve, dice la sentencia, y la elegancia, y seràs Philosopho, y Poeta Divino. Lo escrito, ò puede limarse, ò puede deshacerse: lo que se lima se muda, y se mejora; pero *lo que se buelve* se forma otra vez, y se renueva. Aquello es pulirse con el segundo cuidado: esto es repararse con nueva vida. Para esto es necesario nueva idea: para lo primero basta mas copiosa lima. El vaso que saliò tachofo, se hace pedazos, y se buelve à la losa, de que de nuevo se forma, y labra; y es otro *el que buelve à agradecer*. El Verso que no saliò eloquent-

re, se mide, y se pule con nuevo estudio de atencion. En la Poesia, dixo Horacio, que no era necessario el cuidado de la lima; pero tambien dice, que es necesaria la buelta del estilo.

*Sape stylum vertas, iterum quæ digna  
legi sint*

*Scripturus; neque te ut miretur turba,  
labores. (a)*

Y el bolver el estilo, no dice solo pulir, sino borrar: *Vertit stylum in tabulis suis*, dixo Ciceron, (b) *quo factò causam omnem evertit suam*. Lo agudo del buril entalla: lo bronco no perficiona, sino desfigura. El estilo con que se escribia en las tablas bañadas de cera, formaba las letras con su punta, y las borraba con su buelta. Y asì la Poesia, que San Paulino califica con lo que obra, no es Poesia profana escandalosa, ni està misma mejorada en la elegancia; sino mudada por el

(a) Horat. lib. 1. Satir. 10.

(b) Tull. lib. 2. Acc.

intento , y materia : y effa es la Poesia, que no debe padecer reprehension. La Poesia que Don Diego de Saavedra reprehende , es la Poesia , à quien el motivo de la virtud no ennoblece. Ningun instrumento apartado del fin de su hazña, puede llamarse medio para aquel fin.

Nicias , que hallò el veneno enjugando las yervas que le tenian , ¿fue Medico, ò fue puñal ? El medio de la sabiduria à la perfeccion de la prudencia debe ordenarse , no à la lifonja de los oidos.

Ningun hombre , aunque deleyte con los versos , imitando , y fingiendo con adorno las acciones humanas , serà perfecto Poeta , qual la *Republica Literaria* le necessita, si no ordenare effa altivèz de sabiduria à la doctrina , y mejora de la vida de la razon. La encina sin las hojas, y las ramas , con que sirve al honor de las Selvas , es un leño , y es un tronco; y fuera con hermosura del adorno su pavellòn. Havrà un hombre mas en el Mundo que intente , pero en la *Republica Literaria* no havrà un perfecto entendido , que obre. Amphion , y Orpheo, que

que con declarada alabanza merecieron tan honroso apellido, por esso le merecieron, porque le lograron. Los Astros, los Rios, los Mares, los Vientos, los Arboles, las Piedras, los Montes, que arrebataron tras su Lyra, fueron los hombres que reduxeron à la obediencia de la verdad, y de la ley, ordenados en Republicas Politicas los hombres. Y Apolo, si fue Autor de la Poesia, obrò tambien todo esto. Entonce's, y siempre fue digna de alabanza la Poesia: de los primeros cantò Horacio. (a)

*Sylvestres homines sacer interpretisque  
deorum:*

*Cædibus, & dictu fædo deterruit Or-  
pheus:*

*Dictus ob hoc lenire Tygrés, rabidosque  
Leones.*

*Dictus & Amphion Thebanæ conditor  
arcis:*

*Saxa movere sono testudines, & prece  
blanda*

*Ducere, quò vellet: fuit Hæc sapientia  
quondam.*

Y

(a) Horat. *Epist. de Art. Poetic. ad Pison.*

Y de Apolo Ovidio.

*Ilion aspicias formataque turribus  
altis*

*Mania Appolinia structa canore lyrae.*

Esta, afsi como debe alabarfe por bien ordenada, y por muy eficáz para mover, afsi tambien la engrandece nuestro Autor, nombrando à los que en ella se le aventajaron.

Y por esta causa los Escritores Sagrados, quando quisieron mover los afectos con mas eficáz, y ardiente energia, hicieron sus dotrinas canticos. Como Solón escribiò en verso sus Leyes: afsi lo executò Moyfes, quando reprehendiò la insolencia atrevida contra su Dios, de aquel su Pueblo desconocido.

Afsi tambien lo hizo Ifaías, quando pretendiò quebrantar à ternuras el corazon endurecido de Israèl. Con este mismo estilo escribe Ezequièl la Soberania de Dios Magestuoso, sublime en el Carro de su Gloria: Salomòn à la Muger Fuerte en los cuidados de su casa: Moyfès la paciencia de Job valerosa en sus ruinas:

Jere-

Jeremias el desamparo, y soledad de Jerusalèn humillada: David la grandeza de la liberalidad Divina: la ingratitud de los Hebreos desobedientes, arrojando en cada Verso de sus Psalms factas à los corazones, que los encienden mas, mientras es mas sonora, y mas dispuesta con armonia la exortacion.

El Epitalamio Sagrado, con que Salomòn celebra las Bodas de la Gerofolimitana, y en el tan sublime Mysterio del Verbo Divino à nuestra naturaleza; de Maria Señora tan regalada, tan engrandecida de su Hijo; de la Iglesia Catholica con tan elegantes metáforas, no vence en los adornos mas eloquentes de esta Arte à los que escribiò Seneca de Medea, y de Jasón: Mucio de Leandro; Papinio Estacio de Estela, y Violantila; Cludiano de Honorio, y de Maria; Sidonio Apolinar de Hiberia, y Rurscio; Catulo de Julia; y Manlio de Peleo, y Tetis; Juvenal de Mefalina, y Claudio; Apuleyo de Pfyca; Ovidio de Creusa, y de Jasón; Ausonio, como Apolinar, de Hiberia, y Rurscio.

Puede alguno negar en tan alta materia los alios de este Arte, à cuyo discurso canto así Duiprando Floro:

*Quid loquar insigni tumidum Salomona coturno,*

*Quit alamos Christicanit, & Ecclesiae?*

Si algunos desconocen, ò niegan el numero de los Versos en los Escritos Sagrados, es por no ver en ellos la armonia numerosa de los Versos Latinos, atada, y ceñida con sus Leyes: sin reparar, en que los Versos del Sydo Adameo Kaldyco ( como los Italianos, Franceses, y Españoles nuestros ) no tienen su medida en la cantidad de las Syllabas; de que constan, sino en el numero del metro que hacen, y que se variò esta con los puntos de las letras vocales, y distincion de las clausulas, y periodos, que dispusieron los Masoretas, como ya dixè en el Prologo de la explicacion de los Psalmos. Siendo no solo respuesta, sino satisfaccion este discurso à quanto oponen los defaectos de esta verdad, contra el parecer

recer tan declarado de San Geronymo. Serà siempre cierto, que deben todas las Artes, y todas las Ciencias su mas ardiente prefucion à la Poesia. Està la ira en los oidos, como Eliodo cantò: estos son los que con la suavidad armoniosa de la Poesia deben regalarfe, y vencerfe primero, desenojando el ceño de su condicion.

A todo lo que agrada llamò Horacio Venucino verso: (a) asì es poderosa à rendir su melodia, y solo dixo, que le aventajaba en agrados la fama del buen nombre.

*Das aliquid famam, quæ carmine gra-  
tior aurem*

*Occupat humanam.*

Creamos, pues, que amaba lo que entonces escribia, y obraba en sus Em-pressas Politicas, y que no era capricho de reprehensor, sino zelo de cuidadoso el censurar à las Ciencias en esta Repu-

H  
bli-

(a) Horat. lib. 2. Sat. 2. (a)

blica. Lo que es cierto, Don Diego de Saavedra obrò en esta parte lo que se usò en estas declamaciones: Marco Fabio Quintiliano, hablando de algunos Filósofos, y Oradores insignes, que escribieron contra las Letras, y Eloquencia, dice, que obraron afsi, para exercitar el ingenio, no para calumniar à la sabiduría: motivo bien ageno de tales varones:

(a) *Equidem (dice) illos, qui contra disputarunt, non tam id sensisse, quod dicerent, quam exercere ingenia materiae difficultate credo voluisse, sicut Policrotem cum Busirim laudaret, & Clitemnestram. Quamquam is, quod his dissimile non esset, compasuit orationem, quae est habitat contra Socratem dicitur.*

Este era el motivo, y este fue el de Carneades, que disputò, y hablò contra la justicia: no el querer mal, y defestimar esta virtud, sino mostrar que siendo la justicia la que debia alabarse, la que debe seguirse, podia traerle en contrario alguna objecion: como aun en materias

may

(a) Lib. 2. cap. 18.

muy graves lo usan las Escuelas : *Pertractare enim* , dice el mismo Quintiliano , *quomodo , aut pro falsis* ; Aco lib. 12. cap. 1. (a) dice así : *Aut etiam pro injustis aliquando dicatur , non est inutile , vel propter hoc solum , ut ea facilius , & deprehendamus , & refellamus , quemadmodum remedia melius adbibebit , cui nota , quæ nocent , fuerint . Neque enim Academici , cum in utramque differunt partem , non secundum alteram vivunt . Neque Carneades ille , qui Romæ audiente Censorio Catone , non minoribus viribus contra justitiam dicitur disservisse , quam pridie pro justitia dixerat injustus ipse vir fuit . Verum & virtus , quid sit , adversa ei malitia detegit , & æquitas fuit ex iniqui contemplatione manifestior , & plurima contrarijs probantur .* Aun quando parece se contradice una ventaja , se defiende mostrando los lados por donde se puede herir.

El Carneades de nuestro siglo es Don Diego de Saavedra , y el Academico dif-

H 2

puta-

(a) Lib. 12. cap. 1.

putador de la Sabiduria: y quizà como notaba el Ciceroniano eloquentissimo Padre Pedro Perpinian en la Oracion que escribiò de la Arte Rhetorica , digna de aprenderse, (exortando à su estudio) que tenia el nombre de *Potestad* esta Arte , porque dà noticias para tratar con esfuerzo dos materias contrarias: *Habet enim eloquentia vim talem, ut eadem de re duas contrarias orationes explicare possit. Equo digna meos, id est, facultatis nomen accepit: non ut quidam Philosophiam viciosi tradiderunt, quod homines collocet in potestate, & excellenti dignitate. Eadem vera reffellit, & confirmat; falsa, & probabilia reddit, & arguit; turpia vituperat, & laudat; honesta commendat, & accusat.* Con destreza muy Rhetorica obrò Don Diego de Saavedra: y afsi quise deber estas noticias de Quintiliano, y del Perpinian , à quien Cathedratico de esta Facultad en estas Complutenses Esquelas, (a) con largueza, y sin embidia (muy ageno de lo sabio) me las comunicò muy à nuestro intento. Sea su remate lo que pudo ser su corona.

(a) Doctor Contreras.



# REPUBLICA LITERARIA.



Aviendo discurrido entre mi  
 del numero grande de los  
 Libros, y de lo que và cre-  
 ciendo , afsi por el atrevi-  
 miento de los que escriven,  
 como por la facilidad de la Imprenta,  
 con que se ha hecho trato, y mercancia,  
 estudiando los hombres para escribir, y  
 escribiendo para grangear, me venció el  
 sueño ; y luego el sentido interior corrió  
 el velo à las imagenes de aquellas cosas,  
 en que despierto discurria. Hallème à la  
 vista de una Ciudad, cuyos chapiteles  
 de plata, y oro bruñido, deslumbraban  
 la vista, y se levantaban à comunicarse  
 con el Cielo. Su hermosura encendió en  
 mí un gran deseo de verla ; y ofrecien-  
 dose

dose delante de mí un hombre anciano, que se encaminaba à ella, le alcancè, y trabando con él conversacion, supe que se llamaba *Marco Varròn*, de cuyos estudios, y erudicion en todas materias, Profanas, y Sagradas, tenia yo muchas noticias, por testimonio de Ciceròn, y de otros: Y preguntando yo, què Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y cortesia, que era la Republica Literaria; y ofreciendose à mostrarme lo mas curioso de ella, aceptè la compañía, y la oferta, y fuimos caminando en buena conversacion: por el camino fui notando, que aquellos campos vecinos llevaban mas Eleboro que otras yervas; y preguntandole la causa, me respondió, que la Divina Providencia ponía siempre vecinos à los daños los remedios, y que así havia dado à la mano aquella yerva, para cura de los Ciudadanos, los quales, con el continuo estudio, padecian graves achaques de cabeça. Muchos buscaban el Eleboro, la Nacardina para hacerse memoriosos, con evidente peligro del juicio: poco me pareció que tenían

los

los que le aventuraban por la memoria; porque si bien es deposito de las Ciencias, tambien lo es de los males; y fuera feliz el hombre, si como està en su mano el acordarse, estuviera tambien el olvidarse. La memoria de los bienes pasados nos desconfuela, y la de los males presentes nos atormenta. Haviendo llegado à la Ciudad, reconocì sus Fosos, los quales estaban llenos de un licor obscuro. Las Murallas eran altas, defendidas de cañones de Anfares, y Cisnes, que disparaban balas de papel. Unas blancas Torres servian de valuartes, dentro de las quales levantaba la fuerza del agua unas vigas, cuyas cabezas batiendo en pilones de marmol gran cantidad de pedazos de lienzo, los reducian à menudos atomos, y recogidos estos en cedazos cuadrados de hilo de alambre, y enjutas entre fieltros, quedaban hechos pliegos de papel: materia facil de labrar, y bien costosa à los hombres. Què ingeniosos fomos en buscar nuestros daños! Escondiò la Naturaleza providamente la plata, y el oro en las entrañas de la tierra, como

à metales perturbadores de nuestro fofiego, y con gran providencia los retirò à Regiones mas remotas, poniendolos por fofò el immenfo Mar Oceano, y por muros altas, y peñascosas montañas; y el hombre induftriofo busca artes, y inftrumientos con que navegar los mares, penetrar los montes, y facar aquella materia, que tantos cuidados, guerras, y muertes caufa al Mundo. Eftàn en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirfe la defnudèz, y entre aquella bafura los faca nueftra diligencia, y labra con ellos nueftra defvelo, y fatiga: en aquellas hojas, donde la malicia es maeftra de la inocencia, fiendo caufa de infinitos pleytos, y de la variedad de Religiones, y Sectas.

El frontifpicio de la Puerta de la Ciudad era de hermoſas columnas de diferentes Marmoles, y Jaſpes. En ellas ( no fin myfterio ) parece que faltaba aſſimifma la Arquitec-tura; porque de los cinco ordenes folamente ſe veia el Dorico, duro, y defapacible ſymbolo de la fatiga, y del trabajo. Entre las colunas eſtaban en

fus

fus nichos nueve Estatuas de las nueve  
 Mufas , con varios instrumentos de Mu-  
 fica en las manos , à las quales havia da-  
 do la Escultura tal ayre , y movimiento ,  
 à pesar del marmol , que la imaginacion  
 se daba à entender , que imprimia en ella  
 aquellos afectos , que fueren infundir des-  
 de las esferas del Cielo , donde las con-  
 siderò Inteligencias , ò almas la Antigüe-  
 dad. *Clio* parece que encendia en los pe-  
 chos llamas de gloria con las hazañas de  
 los Varones Ilustres. *Terpsichòre* elevaba  
 los pensamientos con la dulzura de la  
 Musica. *Erato* daba números , y com-  
 pases al movimiento de los pies. *Polim-  
 nia* avivaba la memoria. *Urania* se fer-  
 via de ella , para persuadir en el animo  
 la contemplacion de los Astros. *Caliope*  
 levantaba los espíritus heroycos à accio-  
 nes gloriosas.

Este frontispicio se remataba en la  
 Estatua de Apolo , cuya madeja de oro ,  
 con lustroso curso de luz , baxaba sobre  
 los ombros : ocupaba su mano derecha  
 el Plectro , y la izquierda la Lyra.

Entramos por los Arrabales , y vimos

que en ellos se exercitaban aquellas Artes, que son calidades, y habitos del cuerpo, en las cuales se fatiga la mano, y poco, ò nada obra el entendimiento, hijos bastardos de las Ciencias, que havien- do recibido de ellas el ser, y las reglas por donde se gobiernan, las desconocen, y obran sin saber dar la razon de lo mismo que están obrando.

Por estas Artes mecanicas passamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos diò ocasion Dedalo Atheniense, que con una sierra, y un barreno en la mano, hacia ostentacion de haver sido el primer Inventor de este, y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes, en que el entendimiento discurre, y le obedece la mano, como instrumento suyo, las cuales son subalternas, y dependientes de las siete Artes liberales que se ocupan en las palabras, y en las cantidades. A estas Artes dividia de las mecanicas un apacible Rio, cuyas riberas se comunicaban por una Puente de marmoles, y pizarras, à quien hacian puerta columnas de jaspe, y diaspero, de

cuyas cornisas pendian trofeos de instrumentos de las Artes del dibujo , pinceles , tabolazas , esquadras , compases , y buriles. En lo mas alto de este frontispicio estaba representada la Arquitectura, en una doncella de marmol , levantando el brazo derecho con un compàs , y el izquierdo estrivando en una planta de edificio , y à sus pies, por el plano del pedestal , corrian estos dos Versos de Michael Angel.

*Non ha l'ottineo Artista alcun conceto  
Ché un marmosolo in se non circuns-  
criva.*

A su lado derecho tenia à la Pintura , sobre el capitel de una cornisa , con un pincel en la mano , y en la otra una tabolaza con diversos colores , y una mascar pendiente del cuello ; y al lado izquierdo à la Escultura coronada de laurel , y reclinada sobre fragmentos de Estatuas. Ofreciòse à la vista despues de esta Puente una calle espaciosa , por quien de uno en otro lado se levantaban en ar-

co hermosos soportales, habitados de los Artifices del dibuxo. Los primeros eran los Arquitectos; y entre ellos Agataro Atenienſe ſe jaçtaba de la invencion de eſte Arte. Softrato delineaba en una planta la Torre del Faro. Spindaro Corintho el Templo de Delphos. Caretes Lidio el Coloſo de Rodas. Sugila el Maufeolo de Artemiſa. Y Artemidoro el Foro Trajano. Otros ſe deſvelaban en la perfeccion de las columnas, vaſas, peſtales, plintos, corniſas, arquitraves, y capiteles, todo en orden à la perfeccion de un Edificio: laborioſo deſvelo para la brevedad de la vida, en quien caſi ſe alcanzan los primeros à los ultimos ſuſpiros. Mas adelante con buriles de aze-ro Eſtratonico, Acragas, Mentor, Beto, y Antipatro eſculpian en plata maravilloſas figuras, entre las quales Eſtratonico havia gravado en una taza con tal arte un Satiro, que parecia haverle pueſto vivo en ella, y que daba temor à las Ninſas: Zopiro en dos cantaros realzaba, con ingenioſos relieves, las locuras de Oreftes: con notable atencion acababa Pythias aquella admirable obra llamada Magi-

Magiriscia , à quien nunca se atrevió la imitacion. En un sportal el Rey Athalo se entretenia en ver texer paños de varias figuras , muypreciado de su invencion: alli algunos Troyanos se exercitaban en bordar , y matizar : y muchos Flamencos , dignos de inmortal fama , copiaban en tapices , no sin embidia de la Pintura , y con injuria de la naturaleza , todas sus obras con admirable viveza , en que es trañè mucho , que teniendo debajo de los telares el dibuxo , sin ver lo que obraba la texedera , por estar la faz del tapiz contrapuesta à la vista , salian despues naturales las figuras. Quantas cosas , con menos seguridad del acierto , obran asì los Principes por el dibuxo de las cosas , que les ponen delante , sin saber lo que firman , ni lo que ordenan! Entre estos Artifices , un Egypcio formaba de pedazos de marmoles , y otras piedras un cuerpo humano , con tal ingenio , que las que antes eran piedras pequeñas , colocadas alli , se convertian en musculos , y venas : arte de que se vale la Política de estos tiempos , para formar con

menudos motivos defunidos entre sí, con pretexto con que acometer una guerra injusta, y una usurpacion violenta. En otro soportal Alcamanes, Cricias, Nestocles, y Agelades esculpian en marmoles; y Pergoteles se ocupaba en retratar à Alexandro Magno en piedras preciosas: licencia à este solo concedida, como tambien à Lisipo, para retratarle en marmoles, y bronces; y à Apeles en tablas, y lienzos. O gran privilegio del valor, en cuya alabanza pocos ingenios merecen poner las manos, y à quien todas las cosas no son bastantes à ilustrar! Tenia Phidias unos peces entellados tan al vivo, que si les echàran agua, nadarian: à un lado estaba acabada la Estatua de Belona, contenida en su mismo Escudo, causàndo gran maravilla, que à pesar de la Geometria, fuesse la parte igual al todo, como si cada dia no se viesse lo mismo en la conveniencia de los Principes, que siendo parte, es el todo. Entre los ultimos, aunque de los primeros en el Arte, estaba el Cavallero Veruino acabando la Estatua de Daphne, medio transfor-

formada en laurèl , en quien engañada la vista se detenía , esperando à que las cortezas acabassen de cubrir el cuerpo , y que el viento moviesse las hojas , en que poco à poco se convertian los cabellos. Mas adelante vivian los Professores de la Pintura , Arte emula de la naturaleza , y remedo de las obras de Dios , sobre cuya invencion havia grandes contiendas. Gigas el de Lydia se gloriaba de haverla hallado ; Pyrrho lo contradecia , y tambien los Corinthios , y Egypcios , preciandose vanamente de haver sido sus primeros Inventores , seis mil años antes que se usasse en Grecia : pleyto que dificilmente puede reducirse à prueba , porque casi insensiblemente , sin alabanza de alguno , y con gloria de todos , se van perfeccionando las Artes. Los cuerpos bañados de luz arrojaron sus sombras : en ellas advirtió el ingenio los perfles , y dieron ocasion al Arte : siendo Ardicés , y Jelesano los primeros , que dibuxando estos perfles , mancharon el cuerpo comprehendido entre ellos. Polygnoto , y Aglaphon usaron del color blanco , y negro.

Filodes Egypcio inventò las lineas. Apolodoro el pincèl, y Antonelo el olio, con que se eternizan las pinturas. Con gran quietud ibamos viendo aquellas cosas, quando la turbò una pendencia entre Ceuxis, y Parrhasio, grandes competidores del pincèl; y como los zelos del ingenio son los mayores, por tocar à la parte mas principal del hombre, passaron de la emulacion à las manos. Corrido Ceuxis de haverse engañado con el lienzo de Parrhasio, aunque procuraba reparar su engaño, con haver pintado tan naturales unas uvas, que en un cestillo llevaba un niño, que los pajaros llegaban à picarlas, en que pudiera perder su arrogancia, porque si bien la imitacion de las uvas fue grande, no lo fue la del niño, pues no espantaba los pajaros: tan vecinos estàn los errores de los aciertos, que un mismo lienzo comprehende. Compusimos la pendencia, y passamos adelante, donde vimos à Aristides dando con el pincèl tal movimiento, y viveza à los cuerpos, que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo.

Protogenes tenia yá casi acabada la Pintura del Lalyfo, en que havia trabajado siete años sin comer, ni beber mas que altramuces remojados, porque otras viandas no le embarazaffen el ingenio: obra que havia de colocarse en el Templo de la Paz, y así ponía en ella los últimos esfuerzos, y solamente le faltaba de pintar la espuma de un perro: procurò diversas veces imitarla al vivo, y siempre le salió vano el intento, hasta que desesperado le arrojò una esponja para borrar el quadro. Quedè admirado de la colera del Pintor en lo que tanta fatiga le havia costado, y mucho mas de que el golpe de la esponja, tirada acaso, dexasse mas bien pintada la espuma de lo que havia pretendido el Arte; de donde aprendi, que muchas veces acierta el acaso, lo que erraria el cuidado, y atención; y que tal vez conviene obrar con los primeros impetus de la naturaleza, à los quales suele governar un movimiento divino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios, assiste à las cosas; el

habito , y el ayre Español me obligò à poner los ojos en Navarrete el mundo , à quien embidiosa quitò la voz la naturaleza; porque antevìò , que en emulacion de sus obras , havian de hablar las de aquel gran Pintor. Despues de èl estaba retratando al Rey Phelipe IV. Diego Velazquez , con tan ayroso movimiento , y tal expresion de lo magestuoso , y augusto de su rostro , que en mì se turbò el respeto , y le inclinè la rodilla , y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista , quando llegamos à un corro de gente , donde se disputaba de la precedencia entre la Pintura , y la Escultura. Lisipo defendia , que debia ser preferida la Escultura , porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas , y mayor destreza en los delineamientos , donde cometido un error , no se puede enmendar : obra que està expuesta à la verdad del tacto , y de la vista , cuya perfeccion por todos lados ha de constar , y cuya materia es mas preciosa , y mas durable , que las tablas , y lienzos de la Pintura , por lo qual conserva mas la

memoria de los grandes Varones, y anima mas à lo glorioso. Apeles procuraba con varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la Pintura: esta (decia) es una muda historia, que pone delante de los ojos muchas acciones juntas, las qualidades, cantidades, el lugar, los movimientos, con gran delectacion, y enseñanza del animo: pocas veces esculpe el buril, y ninguna dexa de copiar el pincel. Si la Escultura con lo grosso de la materia descubre la cantidad de los cuerpos; la Pintura con la aplicacion de las luces, y de las sombras los realza en una superficie plana: en la Escultura los cuerpos conservan su justa distancia; en la Pintura, ò los aparta, ò los atrae, los sube, ò los dilata con tal arte, que dexa burlados los ojos, y aun corrida à la naturaleza. Valese del color, que es quien dà su ultimo ser à las cosas, y quien mas descubre los movimientos del animo. Las voces, y disputa del uno, y del otro havrian pasado à pendencia, si Michael Angel, como tan gran Pintor, y Escultor, no los desparciera, mostran-

do en tres círculos, que se corta una entre sí, que estas dos Artes, y la Arquitectura eran iguales, dándose fraternalmente las manos las unas à las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la Ciudad por una puerta coronada de una media esfera, donde trabadas de las manos se veían las siete Artes Liberales, la Gramatica, Dialectica, Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia. Las puertas eran de aquel bronce, ò metal Corinthio, que tanto celebrò la Antigüedad, gravadas con tan hermosos relieves de figuras, que me obligò à preguntar à Polidoro ¿ quièn era el Artifice, y què historia contenían? En esta puerta (me dixo) està gravada la invencion de la Tinta por mano de un gran Artifice Florentin, cuyo ingenioso, y futil buril, dilata su fama por los confines de la Tierra. ¿ No vès (me explicaba levantado el brazo, y tendida la mano) aquella turba de hombres, que con grave, y severo semblante, despreciador de todos los sentimientos, y comodidades humanas, mira con desestimacion aquella Don-

cella,

cella , que con una corona de oro en la cabeza , y un clarin en la mano , dà muestras de huir , corrida de sus baldones , y desprecios , queriendo bolar sobre aquel áspero monte ? Esta , pues , es la Gloria , y aquellos son Philosophos Estoycos , que se burlan de ella , excluyendola del numero de los verdaderos bienes del hombre , como à felicidad agena del animo , y fuera de su potestad , nacida de la opinion agena , de lo qual afrentada levanta el buelo , y seguida de algunos espiritus alentados , llega à la cima del monte , y postrada à los pies de la Virtud su madre , que vive entre aquellas soledades , acompañada de la vigilancia , de la fatiga , y del arte , ( Damas que siempre la asisten ) le refiere los agravios , y desestimaciones de los Philosophos . La Virtud la consuela , representandole los efectos de su fama en los hechos de los Varones passados , y de aquellos , que en los siglos venideros han de abrir por el Oceano nuevos rumbos , y caminos , hasta descubrir otros mundos , siendo estrecho à sus animos el que oy se conoce : con lo

ivlo  
mis-

misimo ( le responde la Gloria ) que procuras , ò madre mia , consolarme , acrecientas la causa de mi llanto ; porque si bien es grande esta fama , tù sabes que es vana , y caduca , pendiente de los labios agenos , y formada de palabras ligeras , hijas del viento , de quien nacen , y en quien luego muren , dexando triunfante al olvido , mi mayor enemigo. Estas palabras de la Gloria , acompañadas de lagrimas , como lo descubre su semblante , obligan à la Virtud à ordenar al arte , ( que es aquella Doncella , en cuyos ombros tiene puesta la mano ) que procure el remedio con que pueda perpetuarse la fama : obedece el arte , y mas adelante la veràs consultar el remedio con la noche , representada en aquella Doncella , cuyo manto sembrado de estrellas le cubre la mitad del rostro ; esta le dice , que asì como en lo obscuro de su manto escribió el gran Arquitecto de los Orbes sus eternos Decretos con caracteres de luz : asì sobre blanca carta se podrian delinear con tinta negra los conceptos del animo , dandoles cuerpo , y fixando à pesar del  
olvi-

olvido las palabras con la misma obscuridad , que èl procuraba sepultar la fama. El arbitrio de la noche agradò al arte , y queriendo disponerfe à hacer la tinta , los Dioses que entre aquellas nubes estàn atentos al caso , y anteviendo que con tal invencion havia de llegar la Gloria à fer Diosà , procuran anticiparse à lifonjear su voluntad , y para perfeccion de la obra que intenta Baco le subministra el vino , Jupiter las agallas de encina , Pomona lagoma Arabiga , Vesta el vitriolo , Phebo el calor , del qual , y de aquellos materiales resulta la tinta , que està en aquellas redomas , y has visto en effos fosos , que es la que hace immortal à la Gloria , y por quien se conserva esta Republica. En la otra puerta un Artifice Español , que à las riberas del Rio Segura debe su sèr , y à la embidia , y emulacion mas que à la fortuna , gravò la invencion de la Imprenta : en ella veràs como la Religion , haviendo peregrinado por varias Regiones del Mundo , mal conocida , y profanada de ellos , llega à España , y el Tajo la venera , y adora con verdade-

ro culto, levantandole Templos, y reconociendo en ella un solo Jupiter, primera Causa de las cosas. Agradecida la Religion à las demostraciones del Tajo, representa en el Concilio de los Dioses la obligacion en que ha puesto à aquella suprema Deidad de Jupiter, por quien obren las demàs, no como diferentes, sino como partes producidas de su eterno sèr: ponderase en el Concilio la importancia de este servicio, confiere el premio que le compete, y casi todos concuerdan en que se le dilate al Tajo su Monarquía por los terminos de Europa, y Costas de Africa. Al grande Padre de los Dioses Oceano le parece corto galardón para Nación tan gloriosa, y propone à los Dioses aquella separacion de otro Mundo no conocido, ò yá olvidado de los hombres, despues que la fuerza de las olas le retiraron, y tantos montes, y valles de agua le hicieron incomunicable. El descubrimiento, y conquista de este nuevo Mundo, dice que sería premio debido à la piedad, y valor de los Españoles: aprueban su parecer los

de-

de más Dioses: ofrecen dificultades en su execucion, si se hiciere dexando correr los medios ordinarios, por la dificultad de reducir à la obediencia, y al gobierno político, Provincias tan dilatadas, y tan distantes entre si, pobladas de numerosas Naciones con un pequeño número de gente; pero la incomprehenfible Sabiduría de aquel Celestial Conclave dispuso los medios, facilitando Neereo la navegacion, con la invencion de la piedra iman, Marte halla la polvora, Vulcano fabrica los arcabuces, con que armados de rayos los Españoles, sujeten la multitud de aquellos barbaros; y para que entre ellos puedan mejor dilatar la Religion por medio de los libros, escuchando el inmenso trabajo de los Escritores, sus errores, y ignorancias, inventa Mercurio los caracteres de Imprenta, labrados por Vulcano en puntas de plomo, y otros metales blandos: Phiton mezcla el humo con la linaza, y trementina, y hace un betun, con que bañadas las letras, y oprimidas con la prensa, dexen en el papel trasladadas sus figuras,

y pueda el mas ignorante tirar en un dia, fin saber escribir, infinito numero de pliegos escritos. Pareciòme ingenioso lo gravado en aquellas puertas, y entrando à lo interior de ellas, vi por los espacios de diversos arcos pintados los Inventores de las Letras, ò Caràcteres: los primeros eran Chaldeos, despues los Afiyrios, y Fenices, entre los quales estava Palamedes, que en el Cerco de Troya hallò quatro letras, y Simonides Inventor de otras tantas, y Cadmo de diez y seis. Alli tambien vimos retratado al Emperador Claudio Cesar, por haver añadido quatro letras à la Lengua Griega. Dos Gramaticos cargados de cejas, y prolijos de barbas, vestidos à la àntigua, con escarcelas al lado, y llaves pendientes del cinto, eran Porteros, y Guardas de aquellas Puertas, tan sobervios, y insolentes, con la confianza que se hacia de ellos, que por no passar por sus manos, estuve yà resuelto à bolver atràs, pero la curiosidad me obligó à la paciencia; y habiendo entrado, se me ofreciò à la vista un hermoso Edificio, à quien dexaba espacioso lugar una plaza

plaza quadrada, el qual, segun me dixo Polidoro, era la Aduana donde se descargaban los libros, que de todas las Naciones del mundo se embiaban à aquella Republica; casi toda la plaza estaba ocupada de las cargas de ellos, y algunas, aunque traian un libro solo, llegaban fudadas, y anhelantes: tal es el peso de una carga de necesidades, infufrible aun à los lomos de un mulo; recibian estas cargas diversos Censores ancianos, cada uno destinado para los libros de su profesion, los quales con riguroso examen reconocian, y solo dexaban passar, para servicio de aquella Republica, à los libros, que con propria invencion, y arte eran perfectamente acabados, y podian dar luz al entendimiento, y ser de beneficio al genero humano; y à los demàs, por lograr el papel, yà que se havia perdido el trabajo, destinaban (no con mal gusto) para los usos, y ministerios caseros de la Republica, burlandose del vano apetito de gloria de sus Autores: acerquème à un Cenfor, y vi que recibia los libros de Jurisprudencia, y que enfadado con tan-

tas cargas de lecturas, tratados, decisiones, y consejos, exclamaba: O Jupiter, si cuidas de las cosas inferiores, por que no das al mundo de cien en cien años un Emperador Justiniano, ù derramas Exercitos de Godos, que remedien esta universal inundacion de libros! Y sin abrir algunos caxones los entregaba, para que en las hosterías sirviesfen los civiles de encender el fuego, y los criminales de freir pescado, y cubrir los lardos.

Otro Cenfor recibia los libros de Poesia, en que havia gran numero de Poemas, Comedias, Tragedias, Pastorales, Piscatorias, Eglogas, y otras obras fatyricas: y con mucha rifa aplicaba los libros de materias amorosas para hacer cartones à las damas, y capillos à las ruelas, devanadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para embolver las ciruelas de Genova: los libros fatyricos entregaba para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimienta, dar humo à narices, y hacer libramientos: de estas obras muy pocas vi, que libres del examen, mereciesfen el comercio, y trato. Lo mismo

fuçedia à los que llegaban con materias de Astronomia , Astrologia , Nigromancia, Sortilegios , Adivinaciones , y Alquimia; porque à casi todos embiaban para hacer cohetes , y invenciones de fuego.

El Censor que recibia los libros de Humanidad estaba muy afligido , cercado por todas partes de diversos comentarios, questiones , anotaciones , escolios, observaciones , castigaciones , centurias, lucubraciones ; y de quando en quando soltaba la risa , viendo algunos libros escritos en latin, y aun en vulgar , con el titulo en griego , con que sus Autores querian dàr autoridad à sus obras , como los padres , que llaman à sus hijos Carlos , ò Pompeyos, creyendo que con estos nombres los infunden el valor , y la nobleza de aquellos. Algunos de estos libros reservò el Censor , y à los demàs deputò para que en las Boticas se cubriessen con ellos los botes , cuyos titulos estàn en griego , siendo nacionales los simples que contienen. Reime de la aplicacion , y celebrè el donayre , con que castigaba tambien la vana ostentacion de los que es-

-211-  
par-

parcen por sus libros lunares de palabras griegas.

Gran parte de los libros de Historia estaban excluidos del Templo, y destinados para hacer Arcos Triumphales, Estatuas de papel, y festones; y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofensivos, que las balas: y los de Philosophia para florones, gatos, y perros de carton.

De las partes Septentrionales, y tambien de Francia, y Italia, venian caminando reguas de libros de Politicas, y razon de Estado, Aforismos diversos, Comentarios sobre Cornelio Tacito, y sobre las Republicas de Platòn, y Aristoteles. Recibia esta dañosa mercancia un Cenfor venerable, en cuya frente estaba delineado un animo candido, y prudente, el qual, llegando estas cargas, dixo: O libros, aun para reconocidos peligrosos, en quien la verdad, y la religion sirven à la conveniencia! quantas tyranias haveis introducido en el mundo, y quantos Reynos, y Republicas se han perdido por vuestros consejos. Sobre el engaño, y la ma-

malicia fundais los argumentos , y conservacion de los estados , sin considerar, que pueden durar poco sobre tan falsos cimientos. La religion , y la verdad con los fundamentos firmes , y estables , y solamente feliz aquel Principe , à quien la luz viva de la naturaleza , con una prudencia candidamente recatada , enseñe el arte de reynar. Ponderè mucho la gravedad de estas razones , y juzguè por ellas, que de aquellos libros mandaria hacer rehiletos , que à qualquiera viento , y à veces sin èl , se mueven , al fin de quien los conduce : y tambien mascarar, porque todo el estudio de los Politicos se emplea en cubrirle el rostro à la mentira , y que parezca verdad , dissimulando el engaño , y disfrazando los designios ; pero todos los mandò entregar al fuego : y preguntandole la causa , me respondió : Este papel trae tanto veneno , que aun en pedazos , y por las tiendas sería peligroso al publico sosiego , y así mas seguro es, que le purifiquen las llamas : algo me encogí , temiendo aquel rigor , en mis Empresas Politicas , aunque las havia con-

ful-

sultado con la piedad, y con la razon, y justicia. Doliame tanto de ver malogrado el trabajo de tantos ingenios, que volví el rostro à aquel examen. Y entrando dentro de aquellas aduanas, me divertí en una sala quadrada, que era del contraste donde se pesaban los ingenios, y se les daba su justa estimacion. En el techo de esta sala resplandecia el octavo Cielo, con todas sus constelaciones, atravesado el Zodiaco, en el qual se veian los doce Signos. Formase este circulo sobre quatro angulos, en los quales se ofrecian refaldados los quatro vientos principales. El Euro entre blancas nubes, el Austro arrebolado, y fogoso: el Favonio vertiendo flores: y el Aquilón sacudiendo de su obscuro manto nieve, y granizo. Y por el espacio de las quatro paredes estaban los quatro tiempos del año; la Primavera coronada de rosas, el Estio de espigas, el Otoño de panpanos, y el Invierno de fecos, y erizados cambrones. En medio de esta sala pendia una romana grande, y à su lado un pequeño peso; con aquella se pesaban los ingenios por libras,

y arrobas , y con este los juicios por adar-  
mes , y escrúpulos. Mas adelante , à la  
luz de una ventana , Hernando de Her-  
rera , con gran atencion cotejaba los qui-  
lates de unos ingenios con otros , en una  
piedra de Parangon , en que me pareció,  
que cometeria algunos errores ; porque  
muchas veces no son los ingenios como  
parecen : algunos à la primera vista son  
vivos , y lucientes al parecer , pero de po-  
cos quilates : otros , aunque sin ostentacion ,  
tienen grandes fondos : con todo  
ello quise saber de èl ( como de quien  
era tan versado en los Poetas Toscanos,  
y Españoles de nuestros siglos ) en la es-  
timacion que los tenian , y preguntando-  
felo con cortesia , me respondió con la  
misma en esta conformidad : Cayò el Im-  
perio Romano , y cayeron ( como es or-  
dinario ) embueltas en sus ruinas las Cien-  
cias , y Artes , hasta que dividida aquella  
grandeza , y asentados los Dominios de  
Italia en diferentes formas de gobierno,  
floreció la paz , y bolvieron à brotar à  
su lado las Ciencias.

Petrarcha fue el primero , que en

aquellas confusas tinieblas de la ignorancia, sacò de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que dió luz à la Poesía Toscana. Su espíritu, su pureza, su erudicion, y gracia, le igualò con los Poetas antiguos mas celebrados.

El Dante, queriendo mostrarse Poeta, no fue científico; y queriendo mostrarse científico, no fue Poeta; porque se levanta sobre la inteligencia comun, sin alcanzar el fin de enseñar deleytando, que es propio de la Poesía, ni el de imitar, que es su forma.

Ludovico Ariosto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompiò las religiosas leyes de lo Epico, en la unidad de las fabulas, y en celebrar à un heroe solo, y celebrò à muchos en una ingeniosa, y varia tela; pero con estambres poco pulidos, y cultos. De esta licencia usó el Marino en sus Adonis, mas atento à deleytar, que à enseñar, cuya fertilidad, y elegancia forman un hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte

se mostrò Torquato Tafo en fu Poema, Ara à quien no se puede llegar sin mucho respeto, y reverencia.

Lo mismo que ha sucedido à los Italianos, sucediò tambien à los ingenios de España : oprimiò sus cervices el yugo Africano, de cuyas Provincias passaron à ella sierpes barbaras, que pusieron medio à sus Musas, las quales trataron mas de retirarse à las Montañas, que de templar sus Instrumentos ; hasta que Juan de Mena, docto varon, les quitò el miedo, y las reduxo à que entre el ruido de las armas, levantassen la dulce harmonía de sus voces : en èl hallaràs mucho que admirar, y que aprender ; pero no primores que imitar : tal era entonces el horror à la villana ley de los consonantes, hallada enmedio de la ignorancia, que se contentaban con explicar en copla sus conceptos, como quiera que fuesse. Florecieron despues el Marquès de Santillana, Graci-Sanchez Costana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando sus obras.

Ausias March, escrivìò en lengua Le-

mosina , y se mostrò agudo en las theoric-  
cas , y especulaciones de amor , y aun diò  
pensamientos à Petrarca , para que con  
pluma mas elegante los ilustrasse , y hi-  
ciesse suyos.

Yà en tiempos mas cultos escribiò  
Garcilaso , y con la fuerza de su ingenio,  
y natural , y la comunicacion de los Ex-  
trangeros , puso en un grado muy levan-  
tado la Poesia ; fue Principe de la Lyri-  
ca , y con dulzura , gravedad , y maravi-  
llosa pureza de voces , descubriò los sen-  
timientos del alma : y como estos son tan  
proprios de las canciones , y elogios , por  
esso en ellas se venció à sí mismo , de-  
clarando con elegancia los afectos , y mo-  
viendolos à lo que pretendia : si en los  
Sonetos es alguna vez descuidado , la cul-  
pa tienen los tiempos , que alcanzò ; en  
las Eglogas , con mucho decoro , usa de  
dicciones sencillas , y elegantes , y de pa-  
labras candidas , que saben al campo , y  
à la rustiquèz de la Aldea ; pero no sin  
gracia , y con profunda ignorancia , y ve-  
jèz , como hicieron Mantuano , y Encina  
en sus Eglogas ; porque templa lo ruf-

tico con la pureza de voces proprias , imitando à Virgilio.

En Portugal floreció Camoes , honor de aquel Reyno ; fue blando , amoroso , conceptuoso , y de gran ingenio en lo Lyrico , y en lo Epico : en los tiempos de Garcilaso escribió Boscan , que por ser extrangero en la lengua , merece mayor alabanza , y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces.

Sucedió à estos Don Diego de Mendoza , el qual es vivo , y maravilloso en los sentimientos , y afectos del animo ; pero floxo , è inculto . Casi en aquellos tiempos floreció Cetina , afectuoso , y tierno ; pero sin vigor , ni nervio . Yà con mas luz nació Luis de Baraona , varon docto , y de levantado espiritu ; pero sucediòle lo que à Aufonio , que no hallò con quien consultarle , y assi dexò correr libre su vena , sin tiento , ni arte . Este mismo tiempo alcanzò Juan de Arjona , y con mucha facilidad intentò la traduccion de Estacio , encendiendose de aquel espiritu ; pero prevenido de la muerte , la dexò comenzada ; en la qual

comp  
muef

muestra gran viveza, y natural, siguiendo la ley de la traduccion, sin baxarse à menudencias, y niñerías, como Anguilara en la traduccion, ò perifrasis de los Metamorfoseos de Ovidio.

Don Alonso de Ercilla, aunque, por la ocupacion de las armas, no pudo acaudalar la erudicion, que para estos estudios se requiere; con todo esso en la Araucana mostrò un gran natural, y espíritu, con fecunda, y clara facilidad.

En nuestros tiempos renació un Marcial Cordovès en Don Luis de Gongora, requiebro de las Musas, y corifeo de las gracias, gran Artifice de la Lengua Castellana, y quien mejor supo jugar con ella, y descubrir los donayres de sus equívocos, con incomparable agudeza. Quando en las vetas dexa correr su natural, es culto, y puro, sin que la futilidad de su ingenio haga impenetrables sus conceptos, como le sucedió despues, queriendo retirarse del vulgo, y afectar la obscuridad: error que se disculpa, con que aun esto mismo salió grande, y nunca imitable. Tal vez tropezò por falta de luz su Polifemo,

femo, pero ganò passos de gloria. Si se perdió en sus soledades, se hallò despues tanto mas estimado , quanto con mas cuidado le buscaron los Ingenios, y explicaron sus agudezas. Contemporaneo fuyo fue Bartholomè Leonardo de Argenfola , gloria de Aragon , y oraculo de Apolo , cuya facundia , erudicion, y gravedad , con tan puro , y levantado espiritu , y tan buena eleccion , y juicio en la disposicion , en las palabras , y sentencias , seràn eternamente admiradas de todos , y de pocos imitadas. La pluma poco advertida afèò sus obras , y despues la estampa por no haverlas entendido : peligro à que estàn expuestas las impresiones postumas.

Lope de Vega es una illustre vega del Parnaso , tan fertil, que la eleccion se confundió en su fertilidad , y la naturaleza enamorada de su misma abundancia , despreciò las sequedades , y estrechezas del arte. En sus obras se ha de entrar como en una rica almoneda , donde escogeràs las joyas que fueren à tu proposito , que hallaràs muchas.

Sin reparar en el orden, y disposicion,

agradeci la relacion de estos ingenios, y saliendo de aquellas aduanas, nos detuvo el ruido de confusas voces, que salian de unas Escuelas, que estaban al lado. Quise reconocerlas, y vi, que Antonio de Nebrija, Miguel Alvarez, y otros enseñaban à la juventud la Gramatica; porque sin su conocimiento perfecto, ninguno podia ser Ciudadano de aquella Republica. La multitud de las reglas, y preceptos era grande: y si bien Sanchez Brocense las havia reducido à menos en su docta Minerva, à quien Gaspar Scipio nos diò à conocer que añadió; con todo esso oprimian la capacidad de aquellos mancebos, y muchos impacientes dexaban el estudio; y aunque eran habiles para las Ciencias, tenian tal oposicion à la Gramatica, que se aplicaban à las Armas, ò à las Artes mecanicas, sin llegar à ser Ciudadanos de aquella Republica, con grave daño de ella. Otros, despues de quatro, ò cinco años, apenas sabian la Lengua Latina: con que passada la edad apta para las Ciencias, quedaban inhabiles para ellas. Mucho me lastimè

timè de esto , reconociendo que era la principal causa la ignorancia ; y preguntè à Marco Varron , que ¿ por què se perdía tanto tiempo en solo enseñar una Lengua , que sin preceptos , con el uso , y exercicio se podia aprender en quatro meses , como se aprenden las demàs Lenguas , y por què razon no se enseñaban las Ciencias en las maternas , como hicieron los Griegos , y despues los Romanos , pues casi todas son capaces de ello ? A que me respondiò afsi : Muchos no aprueban este estilo de enseñar la Gramatica ; pero hay costumbres , que todos las reprueban , y todos corren con ellas : y en España no es el mayor daño el de los preceptos , sino el descuido de los padres , en no aprovecharse de la infancia apta , y dispuesta para las Lenguas por la misma naturaleza ; lo qual reconocido de las demàs Naciones , apenas empiezan à pronunciar los niños , quando les ponen en las manos el Abecedario , y el Arte Latino. En quanto à las Ciencias no convino hacerlas vulgares con la Lengua materna ; porque reduci-

do el Mundo , despues de la caída de los Romanos , à varios Dominios , y perdida la lengua Latina , que era comun à todos , fue necesario mantenerla , no solamente por los libros doctos , que havia escritos en ella , sino tambien porque las Naciones pudieffen gozar de las especulaciones , y practicas , que cada una de las demás huvieffe observado puestas en una lengua comun , y universal , lo qual no pudiera ser sin el prolijo trabajo de las traducciones , en quien pierden su gracia , y su fuerza las cosas.

Despues de estas Escuelas , estaban las mas celebradas Universidades de el Mundo : la Berytense restaurada por los Emperadores Diocleciano , y Maximiano , y despues por Justiniano : la de Polonia , que levantò Theodosio : la Patavina , la Babilonica , y las de Viena , Ingolstadt , Salamanca , Alcalà , Coymbra , y otras. Grande era el ruido de los Estudiantes : unos con otros voceaban encendidos los rostros , descompuestas las manos , porfiaban todos , y ninguno quedaba convencido. De donde conosci quan

acertado fue el Geroglifico de los Egypcios, que significaban las Escuelas por la Cigarra. En algunas de las Universidades no correspondia el fruto al tiempo, y al trabajo: mayor era la presuncion, que la sciencia: mas lo que se dudaba, que lo que se aprendia: el tiempo, no el saber, daba los Grados de Bachilleres, Licenciados, Doctores, y à veces solamente el dinero, concediendo en pergaminos magnificos, con plomos pendientes de hilos, potestad à la ignorancia para poder explicar los libros, y enseñar las Sciencias: à hallarse en uno de estos grados, passaban en buen orden los Historiadores Griegos, y Latinos, y de otras Naciones. Deseoso yo de reconocellos, les falli al passo, pidiendo à Polidoro, que uno à uno me refiriese sus nombres, y sus calidades. Este (me respondiò) que camina con passos graves, y circunspectos, es Tucidides, à quien la emulacion à la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano, para escribir sentenciosamente las Guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polibio, que en qua-

renta Libros escribió las Historias Romanas, de que solamente han quedado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos; pero no la malicia de Sebastian Maccio, que ignorantemente le maltrata, sin considerar que es tan docto, que enseña mas que refiere.

El que con la Toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le figue, en cuya frente està delineado un animo candido, y prudente, libre de la servidumbre de la lisonja, es Plutarco, tan versado en las Artes Politicas, y Militares, que como dixo Bodino, puede ser arbitro en ellas.

El otro de suave, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae à si los animos, es Xenofonte, à quien Diogenes Laercio llamò Musa Attica, y otros con mas propiedad Abeja Attica.

Este vestido sucintamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustrio, gran enemigo de Ciceròn, en quien la brevedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque à Seneca, y à Afsinio Pollion parece obscuro, atrevido en las translaciones, y que  
de-

dexa cortadas las sentencias. Aquel de las cejas caídas , y nariz aguileña , con anteojos de larga vista , defenfadado , y cortesano , cuyos passos cortos ganan mas tierra , que los demás , es Cornelio Tacito , tan estimado del Emperador Claudio , que mandò se pusiesse su Retrato en todas las Librerías , y que diez veces al año se escribiesen sus Libros ; pero no bastò esta diligencia , para que no ocultasse el olvido la mayor parte de ellos , y que los demás estuviesen sepultados por muchos años , sin que hiciesen ruido en el Mundo , hasta que un Flamenco le diò à conocer à las Naciones , que tambien ha menester valedores la virtud ; pero no se si fue en esto mas dañoso al fofsiego público , que el otro Inventor de la Polvora. Tales son las doctrinas tyranicas , y el veneno que se ha sacado de esta fuente ! por quien dixo Budeo , que era el mas facineroso de los Escritores. A este peligro se exponen los que escriben en tiempo de Principes tyranos , que si los alaban , son lifongeros ; y si los reprehenden penetrando sus vicios , parecen ma-

liciosos. Esta calumnia se recompensa con lo que otros alaban en él; pues Plinio, y Cecilio le llaman Eloquentes; Vopisco, facundo; Elspartiano, puro, y candido; Bodino, agudo; y Sidonio, digno de toda alabanza.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios de este, que parecen distilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores: porque es Tito Livio Patavino de no menos gloria à los Romanos, que la grandeza de su Imperio, huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion; así por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la Garnacha de Cayo Suetonio Tranquillo, que viene despues de él, tan perfectamente acabada, que quien la quisiere mejorar, la estragaria. En su semblante conocerás la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse à la lifonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque sean ligeros, si pueden serlo, los que comete la Cabeza de la Republica, cuyas accio-

nes imita ciegamente el Pueblo, fin que la lifonja, ò lo abatido de la fervidumbre, repare en fi fon buenas, ò malas, antes todas le parecen buenas; porque no de otra fuerte, que fuele la estimacion del Principe, à esta especie de piedras preciosas, mas que à aquellas, darles mayor valor en la opinion del vulgo, aunque en su naturaleza no le tengan: así estiman los vassallos por loables las costumbres depravadas, que ven exercitadas, y aprobadas en la Cabeza que los gobierna.

El que con la espada en la una mano, y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feròz à los enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Julio Cesar, ultimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio tan industrioso, que supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores. ¿Pero quien es tan constante amigo de la verdad, que los descubra? ò tan retirado de si mismo, que los reconozca? Pues si el afecto à otros fuele dar diferentes luces à las cosas ajenas, ¿què fuerza tendrá en

las obras propias, y principalmente en aquellas, que son hijas del ingenio, y del valor?

El vestido à lo cortesano, aunque llana, y sencillamente, sin arreo, ni joyas, es Phelipe Comineo, Señor de Argenton, cuya frente, en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida descubre su buen juicio: y el otro de prolija barba, mal ceñido, y floxo, es Guichardino, gran enemigo de la Casa de Urbino. El que và à su lado con un ropòn de martas, que apenas puede darle bastante calor, es Paulo Jovio, adulator del Marquès del Bafto, y de los Medicis, y enemigo declarado de los Españoles: vicios, que desacreditan la verdad de su historia.

El otro de largas, y tendidas vestiduras es Zurita, à quien acompañan Don Diego de Mendoza, advertido, y vivo en sus movimientos; y Mariana cabezudo, que por acreditarfe de verdadero, y desapasionado con las demás Naciones, no perdona à la fuya, y la condena en lo dudoso: afecta la antigüedad, y como

otros se tiñen las barbas por parecer mo-  
zos , èl por hacerse viejo. Informado  
afsi de las calidades de aquellos Historia-  
dores , passamos adelante , y vimos à un  
lado , y otro de aquellas Universidades  
las Librerias mas insignes , que celebrò  
la edad presente , y la passada ; aquella  
de Ptolomeo Philadelpho , con cinquenta  
mil cuerpos de Libros : las tres famo-  
sas de Roma , la Ambrosiana de Milàn,  
con quarenta mil ; Octaviana , Gordiana,  
y Ulpia ; la Vaticana , la del Escorial , y  
la Palatina. En ella hallamos muy anti-  
guos libros , escritos en varias materias:  
los mas antiguos en hojas de palmas, co-  
fidas sutilmente entre si , y en aquellas  
tunicas blancas , que estàn entre las cor-  
tezas , y los troncos de los arboles , que  
se llamaban libros , de donde quedò este  
nombre. Otras en planchas sutiles de plo-  
mo , y en tablas bañadas de cera , sobre  
las quales se entallaban los caracteres  
con un buril de hierro , llamado estilo,  
de donde tambien se deduxo el bueno,  
ò malo estilo. Otros libros hallamos es-  
critos en unas membranas , texidos de

los hilos interiores de un arbol , como junco hallado en Egipto , quando aquella Region se sujetò à Alexandro Magno , aunque hay quien le dà mayor antiguedad. Este arbol se llamaba Papiro , y de aqui nació el nombre de papel , como tambien el de carta , porque se labraba en una Ciudad de este nombre , cerca de Tiro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales, llamados Pergaminos, por haverse hallado en Pergamo , quando el Rey Ptolomeo Philadelpho mandò echar un vando, que no se fàcasse de su Reyno el papel , por embidia de que Eumene , Rey de Athalia , no juntasse otra Libreria tan insigne como la fuya ; asì alguna vez , à costa del trato , y comercio de los vassallos , sustentan los Principes sus emulaciones , y embidias. Estos libros no estaban enquadernados como los que oy se usan , sino rebueltos , de donde se llamaron volumenes , à unos garrotes de madera , y Evano , y Marfil , con los pomos de plata , y piedras preciosas. Todos estos edificios me parecieron unas disposiciones de aquella Ciudad,

dad , y deseaba yà entrar por sus calles; pero quando crei haverlo conseguido, me vi en unos collados apacibles , que dexaban del uno , y otro lado valles , y soledades amenas , dispuestas todas à la contemplacion. Entre ellas se veian unas pocas casas , ò chozas , no con mas riqueza , ni aparato , que el que bastaba para defenfa de los rigores del Invierno, y del Verano. De notable gente estaba habitada esta parte de la Ciudad; los primeros con quien topamos eran los Gymnosophistas , desnudos , y tendidos sobre el arena , contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas , que à la pluma encomendaban su sciencia ; los Magos de Persia , los Chaldeos de Babilonia , los Turdetanos de España , los Bracmanes , Agrypeos , Neliopolitanos , Arimpheos , Talmedicos , Cabalistas , Saduceos , y Samaneos , atentos todos à los secretos naturales , à cuyo barbaro desvelo debieron su primera luz las Sciencias. Entre ellos vi à Prometheo , que le roia el corazon un deseo infaciable de saber; y docto en las Artes hasta entonces no

conocidas , de tal fuerte las enseñaba à los hombres , y reducía sus fieras , y rústicas costumbres à la civilidad , y trato humano , que casi los componía , y formaba de nuevo con sus manos , inspirando aliento en aquellos cuerpos , ò vasos de barro. Endimion parecía enamorado de la Luna , siempre en ella los ojos de sus movimientos , y mudanzas : estudio fue en èl , lo que otros juzgaron por requiebro. Atlante tan levantado en la consideracion de los Astros , que juzgaría quien le viesse , que estaba sustentando los Cielos ; Protheo especulativo en los principios , progressos , y transmutaciones de las cosas , recibía en sí aquellas formas , y naturalezas.

Entre unos arboles estaban sentados aquellos siete Varones sabios , à quien tanto celebrò la Grecia : y como la soberbia es hija de la ignorancia , la modestia de la sabiduria , mostraron en nuestra presencia la que havian adquirido con el estudio , y especulacion : porque haviendo unos Pescadores Lonicos sacado del Mar entre las redes una Tripode , ò

Mesa

Mesa redonda de oro , obra ( segun era voz ) de Vulcano , y consultado el Oraculo de Delphos , para escufar diferencias , à quien tocaba , respondiò , que al mas sabio : y aviendosela dado à Thales , vimos , que con modestia cortès la diò à otro , y èste al otro , hasta que llegò à Solòn , que la ofreciò al mismo Oraculo , diciendo que se debia à Dios , en quien solamente se hallaba la verdadera sabiduria : accion que pudiera desengañar la presuncion , y arrogancia de muchos.

A las corrientes de una fuente estaban Socrates , Platon , Clithomaco , Carneades , y otros muchos Philosophos Academicos , siempre dudosos en las cosas , sin afirmar alguna por cierta ; solamente à fuerza de razones , y argumentos procuraban inclinar el entendimiento , y que una opinion fuesse mas probable que otra.

Poco mas adelante estaban los Philosophos Scepticos , Pyrro , Xenocrates , y Anaxarchas , gente que con mayor certidumbre , y miedo lo dudaba todo , sin afirmar , ni negar nada , encogiendose de

hom-

hombros à qualquier pregunta, dando à entender, que nada se podia saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareció la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfianza del saber humano; porque para el conocimiento cierto de las cosas, dos disposiciones son necessarias, de quien conoce, y del sugeto que ha de ser conocido: quien conoce, que es el entendimiento, se vale de los sentidos exteriores, y internos, instrumentos por quien se forman las fantasias: los sentidos, pues, exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores: los internos tambien padecen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion: de donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como hay en los hombres, concibiendo cada uno diversamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas, hallarèmos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puesta aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades, ò por la distancia, ò

por

por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mixtiones naturales, y especies, que se ofrecen entre los sentidos, y cosas sensibles: y así de ellas no podemos afirmar que son, sino decir solamente que parecen, formando opinion, y no ciencia. Mayor incertidumbre hallaba Platon en las cosas, considerando que en ninguna de ellas estaba aquella naturaleza comun, de que participan; porque tales formas, ò ideas asisten à la naturaleza purissima, y perfectissima de Dios, de las cuales viviendo, no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presentes que son reflexos, y sombras de aquellas; por lo qual es imposible reducirlos à Sciencia.

En otra parte estaban los Philosophos Dogmaticos, que asentaban por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males; con que siempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo de estas, y apeteciendo aquellas: mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos,

ticos , porque juzgaban como indiferentes las cosas , y assi ni las deseaban , ni las temian , sin que pendiesse su felicidad , ò infelicidad de gozarlas , ò perderlas. Otros Philosophos tuvieron diferentes opiniones ; y siendo estos tan varios como las naturalezas de los hombres , nacieron de ellas infinitas Sectas, y Escuelas.

¶ Passeandose los Peripateticos por unos portales, disputaban, y asentaban sus maximas en otros , que con variedad de figuras havia hecho apacibles el pincel de Polignoto. Pertinaces los Estoycos, defendian importunamente sus opiniones, y paradoxas , reduciendo à necesidad, y hado las cosas , con una inhumana ferocidad en el desprecio de los bienes externos, y en los afectos, y passiones del animo.

¶ Mas adelante estaban los Pytagoricos, entre los quales hablaban pocos, y callaban muchos, muy observantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos à los Epicureos, los Cynicos , y los Heliacos. Retirado de todos estos Philosophos, menos vano, y

mas

mas desengañado estaba Diogenes , cuyo estudio hurtaba algunas horas à las ocupaciones publicas , para la contemplacion de las materias estoycas , templando lo austero de aquellos Maestros , y mostrandose en nada dependiente de alguna fuerza superior , y mas cortès con los afectos , y pasiones naturales , el qual à la margen de un arroyo contemplaba su corriente ; y por la corteza de un alamo , con la punta de un cuchillo , moralizaba la claridad , y pureza de sus aguas en este Epygrama Español.

*Risa del monte , de las aves Lyra,  
 Pompa del prado , espejo de la Aurora,  
 Alma de Abril , espíritu de Flora,  
 Por quien la Rosa , y el Jazmín respira:*

*Aunque tu curso en quantos passos gyra,  
 Tanta jurisdiccion argenta, y dora,  
 Tu claro proceder mas me enamora,  
 Que lo que en tí naturaleza admira.  
 Quan sin engaños tus entrañas puras  
 Dexan por transparente vidriera  
 Las guijuelas al numero patentes:*

*Quan sin malicia candida murmuras.*

*O sencillèz de aquella edad primera!*

*Huyes del hombre, y vives en las fuentes.*

Pendiente de un ramo de aquel alamo tenia una tarjeta obada, y en ella pintada una concha de perlas, cuya parte exterior, si bien parecia tosca, descubria dentro de si un plateado, y candido feno, y en aquel puro parto de la perla, concebida del rocío del Cielo, sin otra mezcla que manchasse su candidèz, y por mote, ò alma de esta empresa, aquel medio verso de Persio: *Nec te quæ si veris extra.* En que mostraba el Philosopho su desprecio à la emulacion, y à los juicios exteriores de la embidia, contento con la satisfacion propia de su animo, siempre puro, y siempre atento à sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos Bosques havia la naturaleza, sin asistencia alguna del arte, abierto una puerta à las entrañas de un Monte, à cuyos fenos por rusticas claraboyas, entre peñascos, escafamente penetraban los rayos del Sol: hor-

ror causaba la entrada ; pero al deseo , y curiosidad de ver , pocas cosas hacen resistencia , y la compañía de Marco Varroñ , yà versado en aquellos lugares , lo facilitaba todo. Por ella nos arrojamós pisando las dudosas sombras de aquellos oscuros lugares , y à pocos passos tropezè , y caí sobre dos cuerpos , que el sobresalto me representò muertos ; pero no se engañò mucho , porque estaban dormidos. Despertaron ambos , y sabiendo yo que el uno era Artemidoro , y el otro Cardano , dixè à este , que siendo muchas de sus vigiliás tan doctas , y tan provechosas à aquella Republica , era delito el entregarse tan torpe , y tan ociosamente al sueño , imagen de la muerte. Antes , me respondiò , es imagen de la eternidad , pues en èl , como en un espejo , vemos el tiempo presente , y el futuro. Reíme de su proposición , creyendo que aún estaba dormido ; y èl picado , profiguiò diciendo : No os burleis de los sueños , los quales hacen divino al hombre con el conocimiento de lo futuro : atributo por naturaleza reservado à Dios , porque en ellos ,

como en un teatro , se le representan en diversas figuras las cosas que han de suceder , y à veces las sucedidas , para advertimiento propio, y ageno; y asì no es torpe , ni ocioso el tiempo que dormimos, ni le dexamos de vivir ; porque sería engaño de la naturaleza el haver defraudado al aliento de la vida la mitad de ella ; y es conforme à razon , que siendo el hombre , por su entendimiento , una semejanza de Dios , y habiendole dado Dios tiempos , uno de vigilia , y otro de sueño , no le havia de faltar en ambos el exercicio de esta semejanza , teniendo por tan largo espacio de tiempo enagenados , y inútiles los sentidos para el remedo ; pues de ambos inconvenientes dispuso la Divina Providencia , que como en la noche presiden la Luna , y Estrellas con la luz prestada del Sol , para que careciendo de su presencia , no careciesen de sus rayos ; asì tambien dispuso la Divina Providencia , que la fantasia , y las operaciones intelectuales se exercitassen en el desvelo del alma , mientras duerme el hombre , à pesar de la humedad del cerebro ; y como

es inmortal el alma, y entonces se halla en cierto modo fuera de los engaños del cuerpo por estar impedidos, se une à sí misma, y obra con destino superior, reconociendo lo futuro, para que ni este acuerdo, ni esta presencia faltassen al hombre, imagen de Dios. Este devanèo agudo de Cardano me pareció peligroso para conferido, y sin replicarle me retirè: y vimos à un lado, y otro muchos hornillos encendidos, con gran variedad de redomas, alambiques, y crisoles, en que estaban ocupados un infinito numero de hombres, todos pobres, y rotos, abraçados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintas essencias que sacaban. Su aplicacion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y transmutaciones de las materias. Su lenguaje era estraño: al plomo llamaban Saturno, al estaño Jupiter, al hierro Marte, al oro Sol, al cobre Venus, al azogue Mercurio, y Luna à la plata: gente esplendida, y rica en los vocablos: en lo demás pobre, y abatida, que cobraba en

humo sus grandes esperanzas. Luego conocí que eran Alquimistas, y me dolió mucho de verles tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales: obra de la naturaleza, en que consume siglos. Allí (ò gran locura!) para hacer oro, consumían el poco que tenían, pertinaces en aquel intento, sin conocer quan imposible es al arte introducir unas nuevas formas, ni que aun acompañada de la naturaleza, pueda passar los metales de unas especies en otras. Lo que mas admirè fue, que muchos Principes, arrimado el Centro, hinchaban los fuelles para animar las llamas, con no menos codicia que los demás. No pudimos sufrir la vehemencia del olor de aquellas sales, de cuyas cocciones nacian efectos nunca imaginados de la Philosophia. Y penetrando por aquellas confusas sombras, se nos ofrecieron à la vista las Sibylas, la Delphica, la Etithrea, la Persica, la Libica, la Cumea, la Liburtina, y otras: unas arrimadas à simulacros de Apolo, y otras à las bocas de ciertas cuevas en forma de

Templos. Todas inflamadas, y arrebatadas de un espíritu celestial, y puestas en un furioso éxtasis, casi incapaces à tanta divinidad; las quales yà en voces, yà en hojas de arboles, daban sus oráculos, ò respuestas, y confusamente descubrian los futuros sucesos. Después de ellas Hyarcho, uno de los Brachmanes, Hermes Egypcio, Goroastes Persa, y Buda Babilonio, con gran atención consideraban los principios, y causas de las cosas: la reciproca conexión de los Elementos, sus combinaciones: la generación, y corrupción de los mixtos: las impresiones Metheoro-Logicas: los ciegos movimientos de la tierra: la naturaleza de las yerbas, plantas, piedras, y animales; y yà con la fuerza de la misma naturaleza, yà con varios círculos, caracteres, y rumbos animados con tremulas invenciones de espíritus, obraban maravillosos efectos. Allí los Nigromanticos susurrando, llamaban las sombras infernales, infundidas en aparentes cuerpos de difuntos: los Pyromanticos adivinaban echando pez deshecha en el fuego, y notando el

estrepito de las llamas, su luz clara, ò obscura, derecha, ò torcida. Lo mismo consideraba en ciertas teas encendidas, escritas en ellas varios caracteres. Los Hidromanticos hacian pronosticos, por anillos pendientes en vasos de agua, y por el movimiento, y ruido de las olas. Los Aeromanticos por las impresiones del ayre, en cuyos oscuros espacios formaban varias figuras. Los Sycomanticos por hojas de higuera, ò salvia, escritos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero, ò Virgilio. Los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, los quales reducian à los Signos del Cielo, juzgando por ellos como por las cosas del Zodiaco. Los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando sus colores, encendidas, ò palidas, sus principios, y fines, sus bueltas, y cortaduras. Entre estos assistian los Augures, haciendo juicio de los sucesos futuros por los vuelos de las aves, derechos, ò torcidos. Los Auspices por las entrañas de los animales, si estaban, ò no gastadas,

aten-

atendiendo al color del higado , y del co-  
razon , y à los movimientos , y mudan-  
zas de la sangre. Otros por el relincho  
de los cavallos , por el piar , y picar de  
los pollos , y por otras cosas semejantes,  
formaban agujeros , y pronosticaban los  
fuceffos prosperos , y aduersos. Peligro-  
fa me pareció la conversacion ; y trato  
de esta gente ; porque si bien el entendi-  
miento conocia la supersticion de sus  
oraculos , y la vanidad de sus pronosti-  
cos , se dexaba lisonjear de ellos la vo-  
luntad , llevada de no sè què secreta  
inclinacion de saber lo futuro : fuerza  
de aquella parte de Naturaleza Divina,  
que està en las almas , que como emana-  
ron de la Eterna Sabiduria de Dios , an-  
helan por parecerse à su Criador , en  
aquello que solamente es propio de su  
Divinidad , que es la ciencia de los futu-  
ros contingentes ; y así no tenemos la  
misma curiosidad de saber lo que suce-  
dió , aunque no hay diferencia alguna  
de los fuceffos passados si se ignoran , ó  
de los frutos si no se saben.

A un lado se levantaban dos collados

en forma de mitra , recamada con torzales de lauros , y mirtos , entre racimos de perlas , que dexaban pendientes de los ramos , los travieffos faltos de una clara , y apacible fuentecilla , aborto animado de la cox del Cavallo Pegafo , à cuya herradura debieron ingeniosos errores las edades. Al rededor de esta cristalina vena , nacida con mas obligaciones à la naturaleza , que al arte , estaban ociosamente divertidos Homero , Virgilio , el Tafo , y Camoes , coronados de laurèl , incitando con clarines de plata à lo heroyco. Lo mismo pretendia Lucano con una trompeta de bronce , encendido el rostro , y hinchados los carrillos. Con mas suavidad , y delectacion sonaba Ariosto una chirimia de varios metales. Acompañaban este concierto musico Pindaro , Horacio , Catulo , Petrarca , y Bartholomè , Leonardo de Argenfola , con liras de cuerdas de oro , à cuyo fón Euripides , y Seneca , calzados el pie derecho con un coturno vistoso , y grave , y Plauto , Terencio , y Lope de Vega con zuecos , danzaban maravillosamente , dexando con

fus

sus acciones purgados los afectos, y pasiones del animo.

Por aquellas vecinas faldas apacentaban su ganado Theocrito, Sanazaro, y el Guarino, con pellicos de blandos, y suaves armiños; y entonando en alternativos coros sus flautas, y albogues, les hacian tan dulce musica, que las cabras dexaban de pacer por oírlos.

Todo lo notaban Juvenal, Persio, Marcial, y Don Luis de Gongora, y sin respetar à alguno, picaban à todos agudamente con unas tablillas en forma de picos de Cigüeña. No me pareció que estabamos seguros de sus mordaces lenguas, y nos retiramos aprisa de aquella fuente; y en lo alto del uno de sus collados vimos al Rey Don Alonso, aquel que entre los Reyes de España mereció nombre de Sabio, el qual con gran elevacion de animo, levantado à los ojos un Astrolabio, observaba en la parte Austral del Cielo, entre las constelaciones de Hercules, y Bootes, la latitud de la Corona de Estrellas de Ariadne, sin advertir que al mismo tiempo le quitaban la su-

ya de la cabeza: no admite el arte de Reynar las atenciones, y divertimientos de las Ciencias, cuya dulzura distrae los animos de las ocupaciones publicas, y los retira à la soledad, y al ocio de la contemplacion, y à las porfias de las disputas, con que se ofusca la luz natural, que por si misma fuele dictar luego lo que se debe abrazar, ó huir: no es la vida de los Principes tan libre de cuidados, que ociosamente pueda entregarse à las Ciencias.

Despues de estas soledades deshabitadas, entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad, la qual reconocida por dentro, no correspondia à la hermosura exterior, porque en muchas cosas era aparente, y fingida, levantadas algunas fabricas sobre falsos fundamentos, ocupados sus habitantes en fabricar, con mas vanidad que juicio, otras nuevas con las ruinas de unas, y con los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad andaba rebuelta, y embarazada, con mas confusion que fruto de su vana fatiga, la qual renovaba, y no engrandecia la Republica, antes la defraudaba de aquel lustre,

y aumentos que tuviera , si sus hijos entre sí compitiessen en buscar nuevas trazas , y materias de Palacios , y obras públicas. Los Ciudadanos estaban melancolicos , macilentos , y desfaliñados : entre ellos havia poca union , y mucha emulacion , y embidia. Allí eran Nobles los aventajados en las Artes , y Ciencias , de cuya excelencia recibian lustre , y estimacion ; y los demás hacian numero de Plebe , aplicandose cada uno al Oficio , que mas frifaba con su profesion ; y así los Gramaticos eran berzeros , y fruteros , que de unas Tiendas à otras , con verbosidad , y arrogancia , se deshonoraban unos à otros , motejando tambien à los que passaban à vista de ellos , sin tener respeto à ninguno. A Platon llamaban confuso , à Aristoteles tenebroso , y Xibo , que entre obscuridades zelaba sus conceptos : à Virgilio ladron de versos de Homero : à Ciceròn timido , y superfluo en sus repeticiones , frio en las gracias , lento en los principios , ocioso en las digresiones , pocas veces inflamado , y fuera de tiempo vehemente : à Plinio Rio

20. I. tur.

turbio, acumulador de quanto encontraba: à Ovidio facil, y vanamente facundo: à Aulo Gellio derramado: à Salustio afectado: y à Seneca cal fin arena.

Los Criticos remendones, ropavejeros, y zapateros de viejo.

Los Rhetoricos faltambancos, que vendian quintas effencias, y acreditaban con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores casamenteros, por las noticias que tienen de los linages, y intereffes agenos.

Los Poetas vendian por las calles jaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

Los Medicos eran carniceros, enteradores, y executores de justicia: porque aquella Republica, como tan discreta, no admitia Boticas, se aplicaban los Boticarios à forjar armas, y hundir piezas de Artilleria. Y en lugar de ellos, Dioscorides vendia yervas, y otras drogas, ò simples por las calles.

Los Astrologos se aplicaban à la Navegacion, y à la Agricultura.

Los Perspectivos eran mercaderes, que sabian disponer la luz à sus tiendas, para hacer mas hermosas sus telas.

Los Logicos eran corredores, moatrerros, y regatones.

Los Philosophos jardineros; los Juristas lenceros, y de otros officios de vara: los inclinados à juntar centones, y sentencias ajenas, y à componer de ellos una obra, se daban à hacer escritorios de taracea, y mesas de diversas piedras engastadas en marmol: y los que hacian Reportorios à los libros eran ganapanes, que trabajaban para los demàs.

En esta Republica, como en la de los Egypcios, y Lacedemonios, se tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y asì los Oficiales unos à otros se hacian grandes robos, y cada dia se veian levantadas nuevas tiendas, con mercancias ajenas. Los que mas se aprovechaban de esta licencia eran los Letrados, y los Poetas, aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen; y estos, porque como entraban à vender sus juguetes por las casas, hurtaban

sobri  
de

de ellas las mejores alhajas. Governaban esta Ciudad diversos Senadores , autorizados por su ancianidad , y experiencia, entre los quales estaba dividido el cuidado publico. Plutarco, Tito Livio, Dion, y Appiano governaban las cosas del Pueblo : Julio Cesar , Velleyo , Amiano , y Polybio las militares : Tacito las politicas. Censores eran Diodoro , Mela , y Estrabòn ; y porque ningun cuerpo de Reyno , ò Republica se puede mantener sano , aunque su cabeza sea de buen consejo , y estèn perfectamente organizados sus miembros , si el estomago , que es el Secretario , no fuere tan robusto , que sin indigestiones de despachos cueza bien las materias , y con practica , y conocimiento politico subministre à cada uno de las partes la sustancia , que ha menester ; se servia esta Republica de Suetonio Tranquillo , varon grande , criado en negocios , versado entre Naciones , zeloso , prudente , y secreto.

Por una calle venia Mecenas en una Litera de varios colores , recostado en un lecho , y llevado de ocho esclavos vestidos

tidos à la soldadesca ; à su lado iba Virgilio à pie , dandole quexas de Horacio , porque olvidado de las mercedes , y honras recibidas , havia murmurado de èl en nombre de Malquino , que traia la Toga arrastrando. Reime del caso , y mas de Mecenas , porque gastaba su hacienda en la proteccion de un liberto atrevido , sin advertir quan peligrosos son los ingenios agudos , y picantes , y quanta prudencia es estimarlos , y no tenerlos cerca , porque provocados de su misma agudeza , ofenden à quien tienen presente , sin disimularle sus faltas , no habiendo gratitud tan poderosa con el amor propio , que pueda obligarle à retener dentro del pecho un buen dicho , sin que salga à los labios.

Apuleyo en un año alazàn se paseaba por la Ciudad , no con poca risa del Pueblo , que corriendo tras èl , unos le silvaban , y otros le llamaban quattero , porque era fama haverle hurtado. O quan facilmente admite el vulgo por cierto las calumnias en los varones grandes , à quien antes no bolvia el rostro,

aunque lo debia à la admiracion de su talento! Ahora por una voz levantada de la envidia, todos le miran, y notan. Así sucede (sea consuelo de la virtud) à la Luna, que en sus trabajos, y defectos halla fixos los ojos todos del mundo, y nadie repara en ella, quando llena de luz va ilustrando sus horizontes.

Haciendo frente à una calle ancha, se levantaba un hermoso Edificio, cuya grandeza mostraba que era obra publica: y preguntandole al Sacerdote por ella, me dixo, que era la Casa de los locos, destinada mas para distincion de ellos, que para su cura, porque à ninguno le impedian el exercicio de sus caprichos, y temas. Escusada me pareció aquella separacion, en Ciudad, que podia toda ella servir de lo mismo, siendo su poblacion de los mayores ingenios del mundo, y no habiendo ninguno grande sin mezcla de locura; dos Porteros estaban à la puerta, mas atentos à vencer lo casi imposible de sus empreñas, que à los que entraban, y salian: el uno macilento, y desvelado, con un compàs en la

mano,

mano , procuraba facar , sobre una pizarra negra , la quadratura del circulo ; y el otro , con mas codicia que gloria , formaba un Instrumento Mathematico , con que se persuadia haver hallado en la navegacion la certeza de la longitud.

En unos salones grandes havia notables humores ; alli estaban los Discipulos de Raymundo Lulio volteando unas ruedas , con que pretendian en breve tiempo acaudalar todas las ciencias . Muchos seguian à Tritemio , deseosos de penetrar su Steganographia , en quien por medio de quatro espíritus de los quatro angulos del mundo , pensaba haver hallado el modo de dexarse entender , como Angel , sin explicar con la lengua sus conceptos : invencion , que à los ignorantes parecia diabolica , y no contiene mas que una cifra del Abecedario . Algunos se desvelaban en leer piedras , y medallas , y ya roídas del tiempo : visitar los fragmentos à cadáveres de los edificios , dexandose caer , para contemplallos , por las entrañas de la tierra , donde los sepultò el largo curso de los años ; otros hacian Enigmas , La-

berintos, Anagramas, Reportorios, y trabajaba à introducir, glossar, y componer versos de centones, en cuya ocupacion, despues de una larga atencion, la obra era agena, y solamente propio el trabajo: otros juntaban à favor de los perezosos ramilletes de flores, y sentencias de varios Autores, en que antes merecian pena que premio, pues deslustraban aquellas sentencias, que fuera de su lugar, son como piedras sacadas de su edificio, donde hacen labor; ò como moneda de vellon fuera de los Reynos donde se acuña, y corre. Algunos muy aprisa se passeaban, encomendando à la memoria aforismos, y brocardicos para parecer doctos; y otros con la misma ambicion se aplicaban à saber los titulos de los libros, y tener ciertas noticias generales de sus materias, con que en todas las conversaciones hacian una vana ostentacion de las Ciencias. En una sala vi un gran numero de Philosophos desvalidos, y maltratados (tales eran las aprehensiones disformes en que los havia puesto el continuo estudio) los quales procuran-

rando la quietud, y felicidad de la vida, eran los que mas miseramente la pasaban, todos dados à la especulacion de las cosas; y para asistir mejor à ellas, unos se havian sacado los ojos, otros cortado la lengua, otros se abstenia del humo de la carne, y de las mas delicias del gusto. El desvelo los tenia tan flacos, y macilentos, que seco, y sin sustancia el cerebro, daban en caprichos extrayagantes: algunos aborrecian la vida, y se desesperaban: otros acusaban à la naturaleza en la composicion, y miserias del hombre, corridos de haver nacido: quièn desconocia el recato natural en las acciones de la generacion, quièn decia de si que se mudaba en varias formas, quièn referia haver sido antes pez, despues arbol, y ultimamente hombre, quièn despreciando los edificios, vivia en una cuba, quièn temia que se le havia de huir el alma, quièn que se le llevase el viento, y lastreaba con suelas de plomo las sandalias. Por entretenimiento los juntè, preguntandoles ¿què sentian de la naturaleza, y sustancia del alma? Y unos

me respondieron , que era fuego , otros ayre , otros armonia , otros numero , otros luz , y otros anhelo , otros espiritu: unos que era mortal , otros à tiempos mortal , y à tiempos inmortal ; y huvo quien afirmò , como si la huviera visto , que baxaba volando à los cuerpos desde una Selva Celestial donde vivia , y que en entrando en ellos perdia las alas , bolviendo à cobrarlas al salir. Desvanecido me tenian tan notables locuras : y saliendo de alli , oimos en el zaguan de una casa mucha gente , y llevandome à el la curiosidad , reconocì à Galeno haciendo Anotomia de algunos cuerpos humanos , y que entonces defecaba cabezas de Principes , en las quales mostraba à Vesalio Farnesio , y à otros , que con atencion le asistian , que faltaban en ellos las dos celdas de la estimativa , cuyo asiento es sobre la fantasia , y la de la memoria , que està en la ultima parte del cerebro ; y que estas dos potencias estaban reducidas , y subordinadas à la voluntad en quien se hallaban incluidas. Pareciòme novedad , que la composicion , y organos de los Principes

se diferenciassen de los demás, y que era gran inconveniente, que aquellas potencias tan necesarias faltassen, ò fuesen gobernadas de la voluntad ciega, y desatentada: y queriendo preguntar la causa, lo impidió un alboroto del pueblo, que ciegamente corria à unas partes, y à otras, por haverse esparcido voz, que el Emperador Licinio, como tan enemigo de aquella Republica, venia sobre ella con grandes Tropas de Godos, y Vandalos: la confusion era notable, y los que antes del caso parecian prevenidos, y ingeniosos, se hallaban en èl inútiles para la execucion de los remedios. Hicieronse muchos consejos, en que entraron los Senadores de esta Ciudad, y los quatro grandes Consejeros de Estado, Platon, Aristoteles, Xenophonte, y Cornelio Tacito: unos, y otros estimados por Varones insignes, y que en sus Escritos se havian mostrado judiciosos, y de acertadas maximas; pero habiendolas de obrar en esta ocasion, se confundieron entre si, con la variedad de resoluciones que les ofrecia el ingenio, sin  
que

que el juicio se supiese afirmar en alguna de ellas, como gente agena de la practica, y sin experiencia de semejantes accidentes: y si bien intentaron algunas defensas, fueron con medios tan impracticables, aunque parecian fútiles, que luego se descubrió, quan inútiles serian, y quanto yerran los que fian el Govierno público de ingenios especulativos, y entregados à las Ciencias, irresolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinaces con la viveza de los argumentos, peligrosos con la noticia de los exemplos, pocas veces bien aplicados al caso presente: por lo que se mudan los accidentes con las mudanzas del tiempo, siendo los casos tan diversos entre sí, como son los rostros. De esta confusion los librò un aviso cierto, de que se havia dado arma falsa, porque el Emperador estaba muchas jornadas de aquella Ciudad; con lo qual bolvió à su quietud, y sosiego, y yo pasè adelante; y entrando por una plaza vi à Alexandro de Alès, y à Escoto, haciendo maravillosas pruebas sobre una maroma; y ha-

sup vien-

viendo querido Erasmo imitarlas , como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de Divina Philosophia , que sobre zuecos de Gramatica , cayò miserablemente en tierra , con gran risa de los circunstantes. A un lado de la Plaza estaban retirados Cricias , Tyrano de Athenas , Epicuro , Diagoras , y Theodoro ; los quales , con gran recato de no ser oidos , discurrían entre sí con voz baxa , y tales demonstraciones de temor , que esto mismo encendiò en mí mayor deseo de saber lo que trataban ; y arrimandome à ellos , oí que Cricias , con libres , y sacrilegos labios decia , que havian sido muy ingeniosos , y politicos los primeros Legisladores del Mundo ; pues reconociendo que no bastaba el rigor de las leyes à corregir los vicios de los hombres , porque no tenían imperio sobre los animos , ni podían refrenarlos con el temor , para que no maquinassen internamente , ni obrassen quando no huviesse testigos de sus acciones , inventaron que havia Dios , à quien los mas intimos pensamientos estaban patentés , el qual despues de esta

vida tenían premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios: aprobaban los demás esta traza, desconocidos à su Criador; y Epicuro con mayor fuerza la daba por cierta, como quien queria gozar de sus delicias temporales, sin los temores internos del animo; pero juzgaba por conveniente conservar este engaño en el vulgo, porque sin èl no havia seguridad en las haciendas, ni en la vida. Yo estrañè la impiedad de aquellos necios Atheistas, y con atencion les mirè al rostro si tenían ojos, porque solamente en quien no los tuviesse podia caer aquella ignorancia, que es lo que moviò à los Egypcios à significarlos por un hombre pintado con los ojos en los pies; porque si los tuviera levantados, mirando al Cielo, contemplassen aquel Planeta, Padre de la Luz, y Conductor de innumerable esquadron de Estrellas, aquel movimiento continuo de las Esferas, aquella Divina Arquitectura, incomprehenfible al Ingenio Humano, en quien ni el poder, ni el arte de los hombres pudo tener parte. Confessaria lue-

go una primer Cauſa Omnipotente , y baxando con humildad la viſta , adoraria en la naturaleza una eterna Sabiduria , y Omnipotencia. Impaciente preguntè à Marco Varron ¿ por què ſe permitia en aquella Republica una gente tan ignorante , y ſin Religion , opueſta en eſto à todas las Naciones , de tan viles penſamientos , que procurando todos los hombres hacerſe eternos , y que no ſe acabafſe la vida con la muerte , ellos ſuſtentaban con ſus opiniones la mortalidad del alma , y el ſer iguales en eſto à los demàs animales ? Donde ſe diſputa ( me reſpondiò ) es fuerza que haya valedores de todas las opiniones , por extravagantes que ſean , y en los Atheiſtas prevalece mas la malicia , que la ignorancia : aſi engañan la libertad de ſus coſtumbres , à peſar de la luz natural. Contagioſa me pareciò la compañía de tales Philoſophos , y aun no quiſe detenerme en la plaza donde eſtaban , ſi bien me llamaba la variedad de coſas que deſcubria en ella ; y entrando por una calle , vi à Luciano , que llevaba conſigo à Plinio , Aldrobando , y

Gesnero, Philosophos naturales, à que oyessen el ultimo canto de un Cisne, que estaba para espirar, cuya musica, y suavidad en aquellos postrimeros acentos de la vida es tan celebrada. Fuimos tras ellos, y junto à un estanque les mostrò muriendose un asno rucio. Celebrè la burla, y mucho mas que Luciano, con su acostumbrada dissimulacion, y agudeza los quisièsse persuadir, que havia sido transformacion de los Dioses, para que ninguno presumièsse, que por ser Cisne, no podia morir Asno.

Mas adelante encontrè al buen Diogenes, el qual con un espejo de propio conocimiento, donde se representaban al vivo los vicios, y virtudes de quien se miraba en èl, iba por las calles combi- dando à los Ciudadanos à tal conoci- miento; pero ninguno hubo que se qui- sièsse mirar, y mirandose conocerse: de lo qual me maravillè mucho, por ser aquella Republica de hombres, al pare- cer, cuerdos, y doctos; y con deseo de escusarlos, carguè la consideracion, y discurri entre mi, si acaso como havia

Dios, con particular providencia , formado de tal fuerte al hombre , que no se pudiesse ver el rostro , porque si le tuviesse hermoso , no estuviesse à todas horas desvanecido , y enamorado de si mismo ; y si feo , no se aborreciesse : asì tambien le havia dificultado el conocimiento de sus propios yerros , y faltas , y principalmente de las del entendimiento ; porque como este es el que le diferencia de los demàs animales , y quien le dà una como Divinidad sobre todos , no viviesse descontento , si llegasse à conocer sus defectos : de donde nacia , que en los de poco , ò mucho ingenio havia una misma felicidad que los igualaba , por la satisfacion , y opinion que tienen de si mismos , sin haver quien ceda al otro en las calidades del animo . Apenas hubo pasado Diogenes , quando volviendo el rostro , vi salir de su casa à Archimedes , la frente corrida à los ojos , y estos en tierra , tan suspenso , y divertido en la invencion de sus maquinas , que llevaba descalzo un pie , y un bonete colorado en la cabeza , con que dormia de noche ,

fordo à la grita , y matraca del Pueblo, que con gran rifa le seguia; con que conocí, quan inútiles, y ineptos son para todas las acciones urbanas, y exercicio de Corte, los que sin moderacion se entregan à la especulacion de las Ciencias, fuera de las quales no parecen hombres, sino troncos inanimados.

A la puerta de un Barbero estaba Pythagoras, persuadiendo à otros Philosophos la transmigracion de las almas de unos cuerpos à otros, de donde inferia los varios instintos, y inclinaciones de los animales. Las de los Reyes, decia, que se infundian en cuerpos de Leones, que parece que velan, y están dormidos. Los Principes en Elefantes, de donde nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia, por qualquier titulo, ó apariencia de grandeza. Las de los Jueces en Perros, que muerden à los pobres, y alhagan à los ricos. Las de los Descorteses en Alzes, que no doblan la rodilla. Las de los Poetas en Ossos, que se sustentan del humor de sus uñas. Oia yo con gusto este discurso; pero un malicio-

licioso arrojò en el corro unas habas , y corrido Pythagoras, cubriendo con el palió la cabeza, se entrò dentro de la Tienda , dexandonos dudosos de aquel refentimiento , y haciendo varios juicios sobre la causa , que le havia movido à prohibir aquella legumbre : unos decian , que havia querido persuadir la honestidad por la haba , figura de lo lascivo: otros que havia persuadido la rectitud en votos , porque se votaba antiguamente por habas. Lo que yo mas ponderè fue, quan facilmente , los que mas se precian de entendidos , y sabios , se atajan , y corren por qualquier cosa , como gente soberbia , y que ligeramente teme perder aquella opinion , que los demàs tienen de ellos.

Al doblar una esquina topamos à Scipion Africano , y à Lelio , maltratando à Terencio , queriendole quitar los Zuecos , con que glorioso se passaba por aquella Ciudad : acusabanle que los havia hurtado à ellos , y pudiendo mas la fuerza , que la verdad, se los sacaron del pie : efectos del poder en los Principes,  
Lelio que

que no contentos con sus bienes internos, se arrogan los del animo, aunque sean agenos, y se adornan con las plumas, y con los trabajos, y sabiduría de los pobres.

En una calle vi, que por la una, y otra parte corrian Tiendas de Barberos, y admirado preguntè à Marco Varron la causa; por què havia tantos de aquel Oficio en una Republica de hombres doctos, que afectaban el dexar crecidas las barbas, y cabellos? Riyòse mucho, y respondiòme: no son Barberos, sino Criticos, cierta especie de Cirujanos, que en esta Republica hacen provision de perficionar, ò remendar los cuerpos de los Autores: à unos pegan narices, à otros ponen cabelleras, à otros dientes, ojos, brazos, y piernas postizas; y lo peor es, que à muchos, con pretexto de que en tiempo que se escrivian los libros à mano, y faltaba la Imprenta, se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos, diciendo, que no son aquellas sus naturales, y les ponen otras, con que todos salen desfigurados de las fuyas.

Este atrevimiento es tal, que aun se adelanta à adivinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras, mudan los sentidos, y taracean los libros. No me pareció que tenia seguras mis narices en aquella calle, y saliendo de ella muy aprisa, dixè à Polidoro, que yà haviamos visto en la entrada de la Ciudad ocupada en otros oficios esta misma gente. Respondiòme con gracioso despecho: Criticos hay para todo. Entraba por la misma calle Democrito dando tan grandes rifadas, que me obligò à preguntarle la causa, admirado de tal desconcierto en un Philosopho cuerdo, el qual procurando componer aquella passion alegre, me respondiò: Hay tantas cosas en aquella Republica, que mueven à rifa al mas sàturnino, que sòlamente en un forastero tiene disculpa essa pregunta, à la qual satisfarè, representandote las causas generales, porque no atribuyas à simpleza esta descompostura. Despues que el deseo de saber me llevò peregrino entre los Indios, Persas, Chaldeos, y Etyopes, y conocido la vanidad de las Ciencias, los

daños de esta Republica, y quan destruida la tienen sus Ciudadanos, me ha parecido reirme de todo; porque oponerme à tantos, y llorar el remedio, yà mi posible seria un vano sentimiento: y quando este fuera muy vivo, no pudiera contener la risa entre tantas cosas que la provocan: por ventura bastaria el zelo à reprimirla, viendo la indiscreta estimacion, y barbaro respeto, con que veneran las Naciones à esta Republica, no bebiendo otra verdad, sino aquella que vierten los labios, y destilan las plumas de estos Ciudadanos, los quales en fè de esta credulidad, y en emulacion del Supremo Artifice, han fingido disformes creaciones de vivientes, y monstruosos partos, nunca imaginados de la naturaleza, dando à creer, que havia en el Mar Tritones, Phocas, y Nereidas: en el Ayre Hipogrifos, Pegafos, Harpias, y Esphinges: en los Montes Satiros, Paves, Silenos, Silvanos, Orcades, y Centauros: en las Selvas Driades, y Amadriades; y en las Fuentes Napeas. Los Ciudadanos de esta Republica han sido los que persuadie-

dieron al Mundo la idolatría , levantando aras , y adorando por Dioses las Esferas , los Astros , los Elementos , y las demás criaturas racionales , y irracionales , hasta las mas rudas , y insensibles ; y para disculpa de sus vicios , no dexaron Mar , Rio , Fuente , Isla , Monte , Escollo , Arbol , ni Lugar , ò cosa criada , en que con varias transformaciones no conservassen la torpe memoria de los robos , estrupos , y adulterios de los Dioses , atreviendose à disfamar aquellas puras luces del Firmamento , formando de ellas los brutos , y las aves cómplices en sus lascivias , y bestiales ayuntamientos. ¿ Como quereis que no me ria , viendo que de estos Ciudadanos reciben las gentes los documentos de la vida mortal , el aprecio de la virtud , y la composicion del animo , y somos los que mas rebelde le criamos , los mas faciles à la ira , mas ciegos al amor , mas entregados à la embidia , mas inclinados à la codicia , mas expuestos à la ambicion , mas inconstantes , mas vanos , mas enamorados de nosotros mismos , mas despreciadores de los

demás, y mas arrogantes, y pertinaces? Yo no puedo contener la risa, quando veo la variedad, y vanagloria de algunos de los celebrados por doctos en esta Republica, los quales, como presuntuosos Pavones, pagados de sus estudios, se pasean por estas calles muy preciados de sabios, y entendidos en las materias externas, sin saber nada de sí mismos; mas incultos sus animos que las selvas, y mas barbaros, y intratables que las fieras: de estos tales burlo, y me rio, y solamente estimo aquel, que aunque ignorante de las Ciencias, sabe dominar sus afectos, y pasiones, conociendo que ninguna cosa le puede hacer falta, que todas le sobran; cuya felicidad si no compite, se parece mucho à la de Dios. No menos me rio de la vanidad de los que piensan, que hacen immortal à quien dedican sus libros, como lo pensará Apio Gramatico, y con soberbia humildad los consagran à grandes Principes, agenos del conocimiento de las primeras letras, dando por motivo la necesidad de su proteccion contra los malevolos, como si

pudiesen defender lo que no entienden, ò como si haviendose hecho trato la Imprenta, no se comprasse con el libro la libertad de murmurar de èl. Mas cuerdos, y menos lisonjeros eran los antiguos, que dedicaban sus libros, ò à sus amigos, ò à algun Principe inteligente, à quien por razon del argumento se le debia la obra. Pues si consideramos las Ciencias, que son el principal caudal de esta Republica, ¿quàntas cosas vemos en ellas, y en sus professores, que obligan mas à risa, que à compafsion? Mira la vanidad de los Gramaticos, que sobervios con el conocimiento de la lengua Latina, se atreven à discurrir en todas las Ciencias, y Profesiones. Mira quan pagada, y enamorada de sí està la Rhetorica con sus afeytes, y colores, desmintiendo la verdad, siendo una especie de adulacion, y un arte de engañar, y tyranizar los animos con una dulce violencia, tan embaidora, que parece lo que no es, y es lo que no parece: esta es la Lyra de Orpheo, que llevaba tras sí los animales; y la de Amphion, que movia las piedras, sien-

siendo piedras , y animales los hombres al encanto de ella : por esto los Espartanos no la admitian en su Ciudad. Roma la expeliò de ella dos veces , y los Estoycos la echaban de su Escuela , pues mueve los afectos , y agrava las enfermedades del animo. A los Oradores llama Socrates publicos lisonjeros , y advierte el peligro de darles oficios en la Republica , porque engañan la Plebe , moviendola con la dulzura de sus palabras à lo que ellos desean ; y fiados en esta fuerza , y poder de sus labios , intentan sediciones , como lo mostrò la experiencia en los Brutos, Casios, Gracos, Catones, Demofthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es la Poesia , que sobervia desprecia las demàs Ciencias , y presume vanamente la precedencia entre todas , porque à ella sola levantò Theatros la Antigüedad : no reconoce su nacimiento del trabajo , padre (*rustico* , y *villano* ) de las demàs Artes , sino del Cielo. Està muy presumida , porque los Scitleas , los Cretenfes , y tambien los Españoles escribieron en

verso sus primeras leyes , y los Godos sus hazañas. Pudiera , pues , deponer estos desvanecimientos , que es arte afectada , y vana , opuestas la verdad que sustentaba con la imitacion , siempre fingiendo , y representando lo que no es , cuya lascivia , para disculpa fuya , hizo cómplices à los Dioses en tantas liviandades , estrupos , y adulterios , como inventores de ellos , y es la que mantiene vivos los afectos amorosos , cebando con tiernos encarecimientos , y blandos requiebros , las llamas propias , y ajenas , cuya lengua maldiciente se sustentaba royendo el honor ageno : notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido , habiendo sido por su honestidad , recogimiento , y castidad , exemplo de Matronas viudas ; y por este , y otros vicios la desterraron muchas Republicas : y la fabiduria la echò del lado de Boecio.

No es menos dañosa al mundo la *Historia* , porque como los hombres apetecen naturalmente la inmortalidad , y esta se alcanza con la fama otra buena , ò mala , la qual no en las estatuas , y bronceces,

ces , fino en la Historia se eterniza : de aqui nace , que siendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion al vicio , que à la virtud , hay muchos que , como Erostrato , emprenden alguna infigne maldad , para que de ellos se acuerden los Historiadores ; y como tambien en los Anales se hallan escritos los vicios , y virtudes de los Reyes , y grandes Principes , mas facilmente nos disponemos à escuchar nuestra flaqueza con sus vicios , que à imitar sus virtudes. Lo que mas me obliga à risa , es la vanidad de los Historiadores en arrogarse à si la Theorica , y Practica de la Politica , fundada en sus discursos , y suceffos , como si de estos se pudiera fiar la prudencia , porque , ò con amor propio , ò con lisonja , ú odio , ò por vicio particular , ò poco cuidado en averiguar la verdad : apenas hay Historiador , que sea fiel en sus narraciones , consultando mas à la fama de su ingenio , que à la verdad , y mas al exemplo publico , que al hecho. Los Griegos se preciaron de la invencion , y no del suceffo : los Latinos imitaron à aque-

aquellos: y si en algunos se hallan escritas las cosas como passaron, no puede en sus relaciones fundarse la prudencia politica sin gran peligro, porque es menester penetrar sus causas; y estas, aunque las ponen los Historiadores, son inciertas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que escriben, se hallaron presentes; y si estuvieron, no fue posible afsistir à todo. Ni fueron llamados à los Consejos de los Principes, para saber los motivos de sus acciones publicos, y secretos: antes se governaron por sus relaciones, en que cada uno justifica, y engrandece su causa; y muchas veces por los suceffos infiere los motivos, en que tiene mucha parte el amor, ò la passion, y en que la villana naturaleza de algunos Escritores, ayudada de la viveza del ingenio, interpreta siniestramente las acciones de los Principes; y como estàn los vicios vecinos à las virtudes, le dà esto mismo ocasion para llamar temerario al animoso, pròdigo al liberal, flojo al prudente, y

al cauto tímido. Otro peligro no menos grave corren los Historiadores, porque con el interés lifonjean, y fin èl fatyrizan; y afsi Paterculo alaba à Seyano, à Livia, y à Tiberio; y Cornelio Tacito pondera la ambicion de Seyano, vitupera el adulterio de Livia, y descubre la simulacion de Liberio, demafiadamente agudo, y malicioso en interpretar fus palabras, y darles diverso fentido de lo fonaban: peligrosa licencia en un Historiador, y de quien ninguna accion puede estàr segura. Xenofonte no escribe como fue Zyro, sino como debia fer: tal especie de lifonjas diò fama à Hercules, Achilles, Hector, Theseo, Epaminundas, Lyfandro, Themistocles, Xerxes, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Escipion, Pompeyo, y Cesar, famosos ladrones, y tyranos del Mundo.

Mira en la Philosophia natural la Dialectica, embuelta en sophisterias, y calumnias de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y voces, que ha intentado para entender, y entenderse, tan divertida en ellas, que no levanta los ojos, ni la consideracion à pe-  
ne-

netrar los ocultos secretos de la naturaleza, como hacia en sus principios, y havràs notado en aquellos primeros inventores de esta ciencia. Y pues has pasado yà por las Escuelas, y Sectas de los Philosophos Morales, no serà menester alargarme en darte à conocer, còmo disimulan con vanas apariencias de virtud sus vicios: siendo los Epicuros deliciosos, los Peripateticos avarientos, los Platonicos, y Estoycos arrogantes, y vanagloriosos: alli conocerias el desconcierto de sus opiniones en constituir la felicidad del hombre; porque Epicuro, y Aristipo la constituyeron en las delicias; Pythagoras, y Socrates en la virtud; Theofraсто en la fortaleza; Aristoteles en la contemplacion; Diodoro en no sentir dolor; Periandro en la gloria, honor, y riquezas; Dinomacho, y Calipho en las delicias, juntas con la virtud. Considera, pues, si has oido mas ingeniosos desvarios: entre ellos echè menos, còmo alguno de los Philosophos no puso la felicidad del hombre en no escribir, siendo este uno de los mayores, y mas importu-

nos trabajos de la vida humana. Platòn folamente, con mas clara luz que los demas, conociò que la felicidad no fe podia hallar en las cosas terrenas, fino en la union con el Sumo Bien, bolviendo à incorporarfe con fus idèas; porque mientras vive el hombre, està expuesto à las miserias, y desvalimientos de la naturaleza: es un juego de la fortuna, una sombra fugàz, un despojo cierto de la muerte; y este mundo, que le dieron para su alojamiento, es falso, y inconstante: un campo de batalla, un theatro de nuestras tragedias; y afsi ni en èl, ni en el hombre fe puede hallar felicidad cumplida. En otro lugar, y en otro sèr la hemos de buscar, profiguiò el Philospho, y dixo, bolviendose à Marco Varron, y à mi, con rostro rifueño: Considerad tambien, quan desvanecida està la Arithmetica, porque soñò Pythagoras, que en sus numeros estaban incluidas todas las Ciencias, habiendo nacido en un parto con el juego de los dados, sustentada despues à los pechos de la avaricia, cuyos magicos caracteres reducen à brevissimo espacio las

las riquezas del mundo , y los passos del Sol.

Notad què arrogante està la Geometria , porque sin ella no se podia entrar en la Escuela de Platon , y porque con su afsistencia los Egypcios hicieron Estatuas , que articulaban la voz : Archifa Tarentino una Paloma , que volaba ; Archimedes los orbes de vidro , y con sus movimientos giraron como los celestes , y no se acuerda de su villano nacimiento , hija de las inundaciones del Nilo , y hermana de aquellos animales imperfectos ; si bien se puede alabar , que entre las ciencias humanas son sus principios los mas ciertos , y constantes , en los quales todos concuerdan , sin la discordancia , y diversidad de opiniones , que hallamos en la Astronomia , encontrados entre si los Arabes , Egypcios , y Caldèos , asì en el numero de los Cielos , como en sus movimientos , orbes , diferentes , equantes , y epyciclos , presuponiendolos cada uno segun su modo de entender , sin saber si estàn asì , porque viendose confusos los ingenios especulativos con la variedad de

curfos de los Afros , y movimiento de los Cielos , tan opuestos , y diversos los unos de los otros , que era imposible hallarse en un cuerpo solo ; imaginaron un numero de Cielos , y en ellos tales orbes , equantes , y epyciclos , que salvando lo que parecia imposible , à nuestro corto modo de entender , se quietasse el discurso , midiesse , y regulasse con certeza , por tal fabrica imaginada , sus movimientos , que es la mas noble , y provechosa mentira , y de quien mas ciertos , y verdaderos efectos nacen , que han inventado los hombres , pues sin errar un minuto , se sabe por ella los Eclipses , y aspectos futuros , y los movimientos de las Estrellas , y Planetas ; si bien algunos no estàn ajustados , como el de Marte , y otros nuevamente hallados por los anteojos largos : y si estos estàn aún por averiguar , y es necesario el ajustamiento de todos para hacer juicio por ellos ; como la Astrologia se atreve à pronosticar los futuros sucesos , siendo efecto del movimiento , y de la disposicion del Cielo , y naturaleza de los Afros , cuyo conoci-

mien-

miento , según la dirección de sus luces, y rayos , no puede caer en la corta capacidad del ingenio humano , porque este no es instrumento proporcionado , y suficiente para penetrar desde la tierra lo que pasa en el Cielo ; y aunque se infieren , y se conocen por los efectos las causas, esto en el Cielo es imposible, porque siendo casi infinito el número de las Estrellas ¿quién alcanzará à saber si nacieron de esta , ò de aquella , principalmente que con la variedad de los aspectos , y posiciones, se van alternando los efectos? Y quando se conocieran distintamente las virtudes , y naturalezas de los Astros, si estos inclinan , y no fuerzan ¿cómo se puede hacer juicio por ellos, que no sea temerario ? Pues la libertad , la educación , la disciplina, la religion, las costumbres , el lugar , la obediencia , la prudencia, y otros infinitos accidentes, quitan , ò corrigen las inclinaciones. Ni es lo que propuso Origenes, y Alberto Magno, que las Estrellas no son causa de los futuros contingentes , sino señales de lo que ha de obrar el libre alvedrio , escritas por Dios.

Dios con letras de Luz, ò Caracteres de Estrellas en esse gran volumen de los Cielos, cuyos diversos movimientos le van hojeando continuamente, y le dan à leer al mundo los futuros sucesos; porque siendo casi infinitos los que pueden nacer del caso, y del libre alvedrio en tan gran numero de años, y en tantos vivientes, es imposible que se puedan señalar por Astros, que conservan un perpetuo, y uniforme movimiento.

Pero al fin, los que gastan la vida en esta ciencia, se pueden disculpar con la divinidad à que aspiran, de conocer los casos venideros: ¿mas que disculpa podrán dar los Juristas? Que siempre viven para otros ocupados en pleytos, y cuidados agenos, entregados à una facultad, donde la memoria es un Elefante, que sustenta castillos, y aun montes de textos, y libros: profesion que, como vinculo, se hereda de padres à hijos en repertorios, donde se hallan, no se estudian las materias, y donde el ingenio, olvidado de su generosa libertad, obedece à las palabras, y mente del Legislador, obligado

gado à la defenfa, como si siempre fus leyes estuvieffen fundadas en los principios fijos de la naturaleza : sin lo que no se como fe puede llamar ciencia la Jurisprudencia, hija del entendimiento humano, ciego, y mudable. Bien lo entendieron aquellos primeros Legisladores, que conociendo no eran mas fus leyes, que unos dictámenes humanos, les procuraron dár autoridad con el vulgo, persuadiendole que eran inspirados de alguna divinidad, como las de Ofsiris de Mercurio, las de Minos de Jupiter, las de Charondas de Saturno, las de Solon de Minerva, las de Licurgo de Apollo, y las de Numa Pompilio de la Ninfa Egeria : entre las quales, si cargamos la consideracion, hallarèmos que muchas declinan de lo honesto, y razonable, y del dictamen de la naturaleza, y que faben à la malicia humana que las dictò. Tales son los hijos de la Jurisprudencia, que es menester pagarlos porque hablen, y porque callen : yo los tuviera por los mas dañosos al mundo, si no huviera Medicos ; porque si los Letrados nos con-

fumen la hacienda, èstos la vida. Quien mas lo experimenta son los Principes, porque conociendo los Medicos, quan natural es en los hombres el apetito de vivir, y que de los enfermos, y achacosos son mas estimados, hacen razon de estado de enflaquecer la salud de los Principes, para que estèn sujetos à ellos, y los regalen, y enriquezcan. Por esto fue alabado por discreto aquel Rey de Francia, que quando estaba bueno daba grandes salarios à sus Medicos, y se los quitaba quando caia enfermo. Mas libres de este peligro vivieron los Egypcios, los Babylonios, y los Arcades, porque no quisieron conocer esta Ciencia, ò este Arte militar, introducido sin duda en las guerras civiles, haciendose entonces con ella la guerra, como oy con el acero, y el fuego. No ignorò Grecia este instrumento, pues para deshacer los Romanos, les embiaba Medicos; y advertida aquella Republica, los desterrò de uella. Su incertidumbre se conoce, en que siendo las complexiones de los hombres tan varias, y diferen-

ren-

rentes como los róstros, y tan ocultos, que solamente cada uno puede conocer la fuya con la experiencia: aun esta no es firme, porque con el tiempo se van mudando por diversos accidentes. Siendo, pues, casi imposible este conocimiento à los Medicos, sin el no se puede acertar la cura; y quando perfectamente le tuviesen, son tantas las enfermedades, y tantas las causas de donde proceden, que no hay poderlas penetrar, para aplicarlas sus remedios; y aun penetradas, sería necesario otro conocimiento de las virtudes, y efectos de las cosas, el qual con gran providencia nos negó la naturaleza, para abrir mas el trato, comunicacion, y correspondencia de unas Naciones con otras: ocultando de tal fuerte sus virtudes en piedras, plantas, y animales, que ni en una cosa juntas, ni en un lugar se hallassen, sino en diferentes, para que la necesidad de buscar en la Provincia agena lo que faltaba en la propria, las uniesse en amistad, y amor: y aunque

la experiencia trabaja siempre en descubrir estos secretos, y alcanzado algunos, es peligrosa su aplicacion, porque estos mismos que curan una parte, dañan por propiedades ocultas à los demás. Pero para que es menester mas argumentos, que advertir, quan pocas muertes naturales suceden, aunque havrian de ser casi todas, si la Medicina fuera cierta, corrigiendo los quatro humores, y manteniendolos en tal igualdad, que se fuesen resolviendo poco à poco? Bien lo conociò quien dixo de ella, que era el arte largo, la vida breve, y falaz la experiencia; y assi son mas peligrosos los Medicos, que las mismas enfermedades; porque contra estas suelen tener mas fuerza la naturaleza, que contra sus pozimas, y venenosas bebidas. Esta es la perfeccion de las ciencias, consideradas en el estado, que las poseen muchos de estos Ciudadanos. De estas causas generales nace mi continua risa, aumentada muchas veces con casos particulares, como el que se ofreciò ahora, que os obligò à pre-  
gun-

guntarme la causa. Fue, pues, de ver un Poeta, que acabando de componer un Epygrama, aun antes de haver enjugado la tinta, partia furioso de su casa à mostrarle à sus amigos, con tanta prisa, como si le huvieran cortado las narices, y las llevasse à que se las pegasse el Barbero à sangre caliente. A este chiste, Marco Varron, y yo levantamos la risa; y Heraclito, que estaba à un lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas, alzó con la voz la frente, y defecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dixo: No es posible que pueda reirse en esta Republica, sino es quien por falta de entendimiento no sabe conocer los daños de ella, ni pondera quan escasa estuyo la naturaleza con sus Ciudadanos, en el repartimiento de sus bienes; porque si bien con nosotros mismos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poesia, la Philosophia Moral, y otras Ciencias, nacieron estas entre tan ruda ignorancia, que para lucir algo, es menester un continuo trabajo, en que consumi-

mos los años ; y no de otra fuerte , que como se hallan los diamantes , la plata , y el oro en los minerales , con tan ruflicas cortezas de tierra , que si à fuerza del buril , y del fuego no se limpian , y labran , quedan inutiles sus ocultos quilates : afsi es menester , con un largo curso de trabajo , y fatigas , limar nuefros entendimientos , y descubrirles las ciencias que estàn en ellos.

Què lagrimas , què penas en nueftra niñez , què peregrinaciones , y desvelos no passamos despues en mas madura edad ! Tanto leer , tanto escribir , tanto meditar , para una poca luz que venimos à dàr al discurso ; y lo peor es , que para ella fue menester que tuviessemos por Maestros à los animales , con los quales anduvo mas cortès , y franca la naturaleza . Ellos nos enseñaron gran parte de los artes , y ciencias : de las Abejas aprendimos la Política , de las Hormigas la Económica : aquellas nos dieron exemplo de la Monarquía en el gobierno de uno ; éstas la Aristocracia en reducirle à pocos , y estos los mejores :

res : las Grullas nos mostraron la Democracia , cuyo publico cuidado se alterna entre todas : el Milano nos enseñò el arte de navegar , los remos en sus alas , y el timòn en la cola : la Codorniz las velas , la Araña el texer , la Gollondrina el edificar , la Cigüeña el Clifitel , el Hippopotamo la Sangria , el Elefante la Cirugia. En los animales hallamos executadas quantas observaciones Astronomicas nos diò el continuo desvelo de los hombres : el Cinocephalo señala con sus ladridos los dias , las noches , y las horas , como relox animado , y nos dà à conocer el Equinocio. El Ave Virio se dexa ver en el dia del Solsticio : los Delphines , las Anades , y las Alciones , nos pronostican los temporales. Quando decia esto , nos obligò à retirar à un zaguàn el tropèl de diversos animales , Leones , Tygeres , Lobos , Raposos , y otros , aun de los imperfectos , nacidos de la putrefaccion de la tierra , los quales iban siguiendo à un hombre , notablemente monstruoso , y feo : la cabeza aguda , la frente confusa,

los

los ojos hundidos , las narizes chatas , los labios eminentes , el color negro atezado , con una giba atrás , y otra adelante : trahia una argolla al cuello , y dos effes en las mexillas ; y luego que le viò Eraclito , profiguiò fu difcurso , diciendo : Seguid à effe Efclavo , llamado Yfopo , y verèis , que induciendo à hablar à aquellos animales , enfeña por medio de ellos à esta Republica la verdadera Philofophía Moral , y Politica , fiendo los Maestros mas verdaderos , y seguros que tiene. Efto , pues , ò Democrito , es digno de rifa , ù de perpetuas lagrimas en un Philofopho atento al defvalimiento de nueftra humana naturaleza. Esta reprehension , acompañada de un largo curso de lagrimas , no bastò à reprimir los motivos rifueños de Democrito. Yo me reia de ambos , viendo que aquel reia , porque èfte no lloraba ; y èfte se burlaba , porque aquel no reia : si bien despues me parecieron la una , y la otra embidiosas pafsiones contra las Ciencias , fiendo estas unos atributos , ò partes principales de Dios : que fin alguna

guna de ellas dexaria de serlo. Qué es la Poesia, sino una llama fuya encendida en pocos? La Rethorica una inspiracion Divina, que nos persuade la virtud? La Historia un espejo fuyo de los tiempos passados, presentes, y futuros? La Philosophia Natural un esfuerzo de su poder? La Moral una copia de su virtud? La Astronomia un exemplo de su grandeza? La Arithmetica un discurso, aunque limitado, de su Essencia, y Magestad? La Geometria un instrumento de su gobierno, en numero, peso, y medida? La Jurisprudencia un exercicio de su Justicia? Y la Medicina una atencion de su Benignidad? Pero à qué no se atreve la embidia? El Sol es tan hermoso entre las criaturas, que pudo escusarse la Idolatria de haverle adorado por Dios; y hay quien, sin tener ojos de Aguila, se ponga à averiguarle sus rayos, y dice que entre sus luces hay obscuridades, y manchas. Dexando, pues, en su terca aquellos Philosophos, doblè una esquina, y salió de su casa à Sapho, las faldas en la mano, huyendo de la ira de su padre:

detuvele, y diòme muchas queexas de su hija, que divertida en hacer versos, havia olvidado los oficios, y exercicios caferos de cofer, y hilar, que es la ciencia mas digna, y propia de las mugeres, à quien deben aplicar toda su atencion, y gloria, y no à los estudios, que distraen sus animos, y vanamente presuntuosas de lo que saben, procuran las conferencias, y disputas con los hombres, olvidadas de su natural recogimiento, y decoro, con evidente peligro de su honestidad. Harta lastima tuve al viejo padre, à quien el estudianto divertimiento de la hija, y sus liviandades, bien conocidas en aquella Ciudad, daban mala vejez; y dexandole fofegado con algunas aparentes razones de disculpa, entrè por una plaza, donde vi aquellas cèlebres Hosterias de Plantino, de la Flor de Lis, del Grifo, de la Salamandra, y otras, donde era notable la abundancia de todos manjares. Alli havia Eneydas estofadas, cocidas, empanadas, y en gigote: Fastos, y Metamorfoseos assados, en tortilla, fritos, y passados por agua, y otras mil diferen-

ferencias de guisados , à tan buen precio , que pienso eran causa de los achaques de los Ciudadanos , de sus indigestiones , y dolores de cabeza , siempre flacos , y macilentos , por no saberse abstenen en aquella estudiantina gula. De quanto vi alli , nada me llevó mas los ojos , que unos menudillos de Poetas , y unas pepitorias de las Republicas , que con buen adorno estaban en la Hosteria de Plantino , donde huvieramos entrado , si Marco Varron no lo dilatara para despues de vistas las Chanchillerias , donde se administraba justicia , que estaban enfrente de la plaza. Fuimos luego à ellas , y vimos , que à las puertas daban la cuerda à muchos por perjuros , habiendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia , ni noticia de ellas , en fee , y palabra de sus Maestros. La misma pena daban à un gran numero de ultramontanos , por amancebados con la lengua Griega. Entrando , pues , por una gran sala , de quienes Gramaticos eran Porteros , descubrimos sobre unas gradas altas assentados los tres Jueces , que celebrò la Antiguedad,

dad, Minos, Rhadamanto, y Eaco. Diose principio à la Audiencia, y entrò à defender algunas causas un viejo muy cano, arrimado à un baculo, tremulas las manos, y cabeza, que al juicio de los ojos, tendria yà mas de noventa años. Estrañè mucho, que tanta edad no reservasse à la tranquilidad, y reposo aquellos ultimos, y decrepitos alientos; y preguntandole à Varron quièn era, me dixo: Este es aquel Turanio, diligentissimo Procurador de Causas, conocido de Seneca, tan hecho yà al estrepito inquieto de los Tribunales, que havien-dole retirado Cayo Cesar, se retirò à su casa, y puesto como agonizante en la cama, mandò à sus criados, que le lloras-sen como à muerto, y su familia lloraba el ocio de su viejo Señor; y fino le huvieran restituido al oficio, yà estuviera enterrado: tal es la loca ambicion de los hombres, que quieren mas vivir para otros, que para sí mismos, sin llegar à conocer la felicidad del fofsiego del animo. Yo deseaba oírle, pero lo impidiò un tropèl de Esvirros, que trahia à Ju-

lio Cesar Escaligero, con una mordaza en la boca, y esposas en las manos; y tras él entraron Ovidio, Plauto, Terencio, Propercio, Tibullo, Claudiano, Estacio, Silio, Italico, Lucano, Horacio, Perfio, Juvenal, y Marcial, casi todos estropeados, y acuchillados por las caras: quien sin narizes, quien sin ojos: unos con dientes, y cabelleras postizas; y otros con brazos, y piernas de palo, tan defigurados, que ellos mismos se desconocian. Haviendose, pues, sossegado la Sala, Ovidio, en nombre de todos, como mas facundo, y que en sus primeros años havia estudiado la Rethorica, y Jurisprudencia, se querrellò de Escaligero. *En este caso* (ó Jueces integerrimos!) escusada es la fuerza de la Rethorica, para captar la benevolencia con el exordio, disponer la atencion con la proposicion, informar el entendimiento con la narrativa, convencerle con la confirmacion, y epilogandolo todo, dexar encendidos vuestros animos, y persuadidos al castigo; porque estando presente à vuestros ojos el delito, sangrienta la

mano atrevida que le cometió, y vertiendo sangre las heridas, se ofenderia la verdad del hecho con los Artes Rethoricos, y vuestra prontitud en castigar delitos estaria impaciente en una larga narrativa. Informen por nosotros nuestros rostros desfigurados, nuestros cuerpos estropeados: las ofensas son estas, esse el delinquente; defienda nuestra inocencia, y sea testigo de nuestro proceder esta Republica, donde mas de mil años hemos vivido quietos, y pacíficos, estimados, y honrados de todos. ¿ En que pudo pecar Plauto, y Terencio, para que los trataffen así? Pues han sido siempre el entretenimiento, y donayre del Pueblo, el uno gracioso, y bien hablado, y el otro grave, y remirado? En que Propercio, y Tibulo? Ambos blandos, suaves, y amorosos? Pues Silio Italico es tan humilde, que aun no se atreve à levantar los ojos, siempre por tierra, procurando hallar en los demás la gracia que le falta. Aernio es algo duro en su trato; pero su ingenio es tan grande, que se le puede disimular esta fal-

falta. Claudiano trata de su gala, y aunque es corto su caudal, le hace lucir con su gran ingenio. Si Estacio es presuntuoso, y Lucano sobervio, y altanero, son estos vicios propios de la vanagloria, y furor de el ingenio, y no en daño de tercero. Horacio es grave, y remirado, pero no con desprecio de los demás, sino con estimacion de su talento; y si moteja, es con urbanidad, esforzandose à obligar à la risa. Yo confieso, que Jubenal es satyrico, pero es hombre de bien, y lo hace con zelo de que se enmiende esta Republica, notando en general los vicios, sin que jamás se haya acordado de él en sus satyras; y menos Persio, el qual es tan obscuro, confuso, è intrincado, que quando le huviera ofendido, pudiera no darse por entendido, pues nadie entenderia, si lo que dixo es por él, ò por otro. Solamente Marcial, con su condicion terrible, y con sus sales, y graciosos equívocos, pudiera haverle dado ocasión; pero jura que no le ha visto la cara, ni supo jamás de él. Pues de mí digo, que

fin jactancia, ni amor propio, siempre he sido tenido por humilde, y blando de condicion; y aunque soy facil para qualquiera cosa, no he executado esta facilidad en daño ageno; y si bien he tenido algunas libiandades como mozo en materias amorosas, ya por ellas he salido desterrado: y nadie por un mismo delito debe ser castigado dos veces; y quando todos huvieffemos delinquido, no era el Juez competente: à vosotros solamente tocaba el conocimiento. Mas que mucho, que contra nosotros profano, se haya atrevido este insolente, si tambien ha puesto las manos en los Autores pios, y religiosos, como Sanazaro, Vida, Pontano, Fracastorio, y otros? Bolved, pues, ò Juezes, por nuestras honras, por la quietud de esta Republica, escandalizada con las insolencias, y atrevimientos de este Ciudadano, de cuya lima, que es una daga buida, ninguno de vosotros està seguro. Apenas Ovidio acabò su querrella, quando Escaligero, quitandole la mordaza, respondió en su descargo, con tanta sober-

via, y menosprecio de aquellos Poetas, venerados de la Antigüedad, que irritado de verse afrentar en lugar tan publico, sin acordarse del respeto que se debía à los Jueces, arremetieron à èl, y arrastrandole por la Sala, fueron Juezes, y Executores de la sentencia, que pudiera esperar de aquel Tribunal: atrevimiento, que les saliera muy caro, si los Juezes no se divertieran à otra cosa de mas consideracion; y fue un tropèl del Pueblo, que entrò lamentandose, de que Madamas las Ciencias faltaban de su Palacio; y que en èl solamente se hallaban algunas señas, y rastros de lo que havian sido. Levantaron los Ciudadanos los ojos, las voces al Cielo, y acrecentaban el dolor, y lagrimas, mostrandose unos à otros algunos vestidos de aquellas perdidas Damas.

Quièn mostraba un baquerillo de primavera de la Retorica, quièn un tocado de cintas de resplandor de la Poesia, quièn un antifaz de la Jurisprudencia, y quièn un espejo de la Phi-

lofophia. Turbaronfe mucho los Juezes con aquellas nuevas , y casi fin sentido , por tan gran pèrdida , salieron de la Sala à informarse de el caso , y procurar el remedio. Quedaronfe los Poetas executando en Escaligero sus iras: y movido yo à piedad de aquel Ingenio , luz de las buenas Letras , les quise apaciguar con cortesia ; pero anduvo tan villano Claudiano , y el sueño era tan vivo , que me enogè mucho ; y levantando el brazo , ( como si estuviera despierto ) me arrojè à darle una puñada en el rostro ; y dando en un brazo de la cama , despertè de muchos errores , en que antes vivia dormido , conociendo las vanas fatigas de los hombres , sus desvelos , y sudores en los estudios , y que no es sabio el que mas se aventaja en las Artes , y Ciencias , sino aquel que tiene verdaderas opiniones de las cosas ; y despreciando las de el Vulgo , ligeras , y vanas , solamente estima por verdaderos aquellos bienes , que dependen de nuestra potest-

testad , no de la voluntad agena , à cuyo animo , siempre constante , y opuesto à las aprehensiones del amor , ò temor , alguna fuerza mueve , y ninguna impele , ò perturba.

\* \* \* \* \*

F I N .

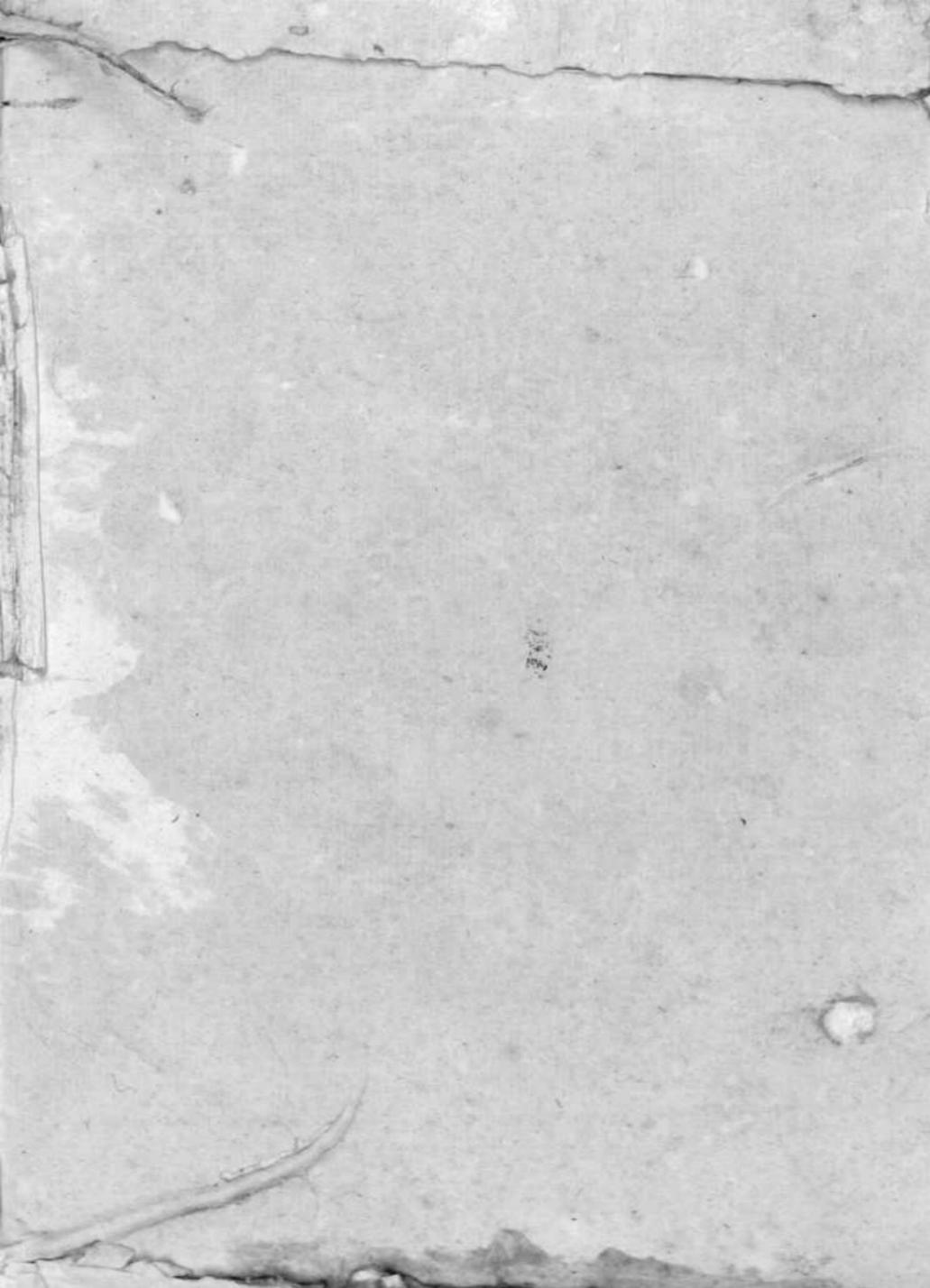


cesad, no de la voluntad agena, á cu-  
 yo aliento, siempre constante, y opuel-  
 to á las aprehensiones del amor, ó te-  
 mor, alguna fuerza nueva, y mi-  
 guis impide, ó perturba.

\* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*

F I N.







W. W. R. Co. -  
Riverside -  
California -  
S. A. S.

FP 625